

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 196 *Editorial*

ABRIL-JUNIO DE 2025

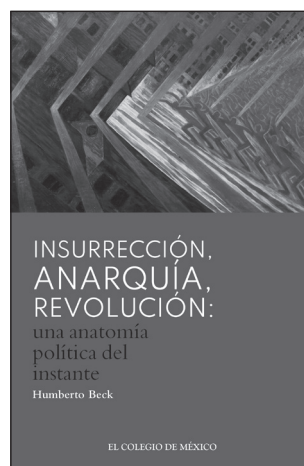
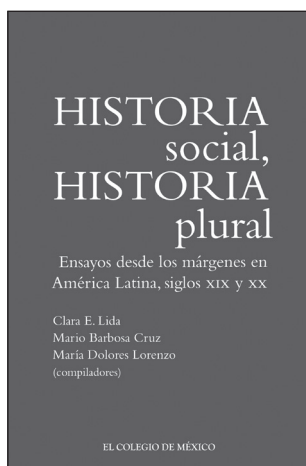
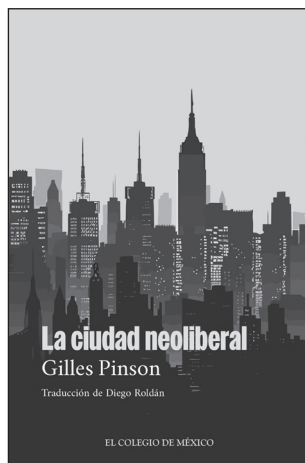
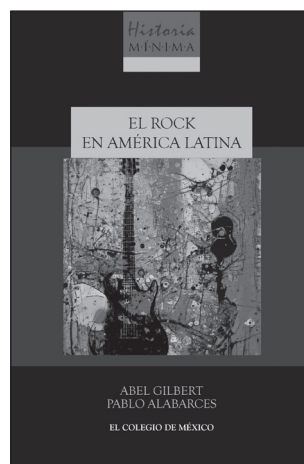
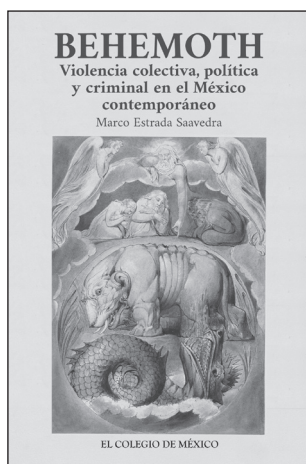
Profesores
eméritos

Flora
Botton

Antonio
Yúnez

NOVEDADES EDITORIALES

C
M EL COLEGIO
DE MÉXICO
Publicaciones



El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20,
Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Ciudad de México
Para mayores informes: Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico: elibro@colmex.mx

Í N D I C E

Presentación

■ 2

De académica itinerante
a gestora institucional
■ *Ignacio Villagrán* ■ 4

Siguiendo las pistas de Flora Botton
■ *Carlos Marichal* ■ 7

Por una China sin adjetivos
■ *Flora Botton Beja* ■ 10

A propósito de la sinología,
un poema chino
■ *Traducción y nota de
Radina Dimitrova* ■ 19

Antonio Yúnez: rigor científico
y humanidad excepcional
■ *Julio Berdegué* ■ 23

El trabajo del doctor
Yúnez es incansable
■ *Silvia Giorguli* ■ 28

De la ciudad al campo:
una biografía académica
■ *Antonio Yúnez Naude* ■ 31

El Colegio de las Ciencias Sociales
■ *Victor L. Urquidi* ■ 35

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 555449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ *Secretario general* VICENTE UGALDE SALDAÑA ■ *Coordinadora general académica* ANA COVARRUBIAS VELASCO ■ *Secretario académico* PATRICIO SOLÍS ■
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ *Directora de publicaciones* GABRIELA SAID ■ *Coordinadora de producción editorial* CLAUDIA PRIANI ■ *Editora* MARIANNA CABRERA VIZCARRA ■
Correctora ALETHIA ERANDI OCHOA MANRIQUE ■ *Coordinador de diseño* PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ *Coordinador de promoción y ventas* JULIO LEGORRETA BALBUENA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 196, ABRIL-JUNIO DE 2025

Impresión: Jair Gerardo Seres Hernández, ubicados en Esmeralda 100-303, col. Valle Escondido, 14600, Tlalpan, Ciudad de México, México.

Formación: ROSALBA ALVARADO PÉREZ

ISSN 0186-3924

Certificado de licitud. núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.

Presentación



Como parte de las celebraciones llevadas a cabo con motivo del nombramiento de Flora Botton Beja y Antonio Yúnez Naude como Profesores-Investigadores Eméritos de El Colegio de México, el *Boletín Editorial* se suma con regocijo a este gran reconocimiento para ambos profesores.

El emeritazgo es una distinción que otorga El Colegio de México a sus docentes más distinguidos, aquellos que se han destacado por sus contribuciones dentro de la institución pero que, además, han hecho aportaciones notables en sus respectivos campos de estudio y se han convertido en referentes más allá de El Colegio. El proceso de nombramiento empieza por iniciativa de los profesores que conforman los centros de estudio, por lo que el emeritazgo cobra otra dimensión de importancia al entenderse también como un reconocimiento entre pares. Posteriormente, la postulación es revisada por el Consejo Académico y, en caso de tener un resultado favorable, ratificada por la Junta de Gobierno.

En el caso de Flora Botton, la doctora se ha destacado por ser pionera en los estudios sobre China en México, en los cuales ha incursionado desde distintos ámbitos como la filosofía, la religión, la historia, la literatura, las ciencias sociales y los estudios de género. Formó parte de

la primera generación de la maestría en Estudios Orientales —más tarde renombrada Estudios de Asia y África— y fue directora del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de 1992 a 1997.

Por otro lado, Antonio Yúnez es especialista en temas de desarrollo económico y sostenibilidad con énfasis en los recursos naturales, la producción agrícola, los hogares rurales, la emigración y el cambio climático. En su trayectoria dentro de El Colegio resalta su periodo al frente del Centro de Estudios Económicos (CEE) de 2009 a 2012 y como miembro de la Junta de Gobierno de 2013 a 2023.

En este número le traemos al lector algunas de las reflexiones compartidas por los laureados y sus invitados durante las ceremonias en las que se les otorgó la distinción. Comenzamos con las palabras pronunciadas el 24 de febrero de 2025 en la ceremonia de nombramiento de Flora Botton Beja. Incluimos para esta primera parte los discursos de Ignacio Villagrán, director del Centro de Estudios Argentina-China de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y exalumno de la maestría en Estudios de Asia y África de El Colegio, y de Carlos Marichal, también Profesor-Investigador Emérito, además de la conferencia magistral de Flora Botton “Por una China sin adjetivos”.

Después, aprovechamos la línea de investigación de la doctora Botton para reproducir el capítulo dedicado al chino arcaico del libro *Primer amor*, una de las publicaciones de El Colegio más destacadas de los últimos años. Ésta es una antología poética en la que se recopilaron los poemas de amor más antiguos de 52 lenguas, cada uno viene acompañado de un comentario de su traductor.

Para la segunda parte, reproducimos las palabras pronunciadas en la ceremonia de Antonio Yúnez Naude por la presidenta de El Colegio Silvia Giorguli, por Julio Berdegué, actual secretario de Agricultura y Desarrollo Rural del Gobierno de México y experto en desarrollo rural y políticas agrícolas, y por el propio Antonio Yúnez.

Acompañamos este número con un breve artículo de Víctor L. Urquidi —prominente figura de la historia de esta institución y primer Emérito del CEE— publicado en el *Boletín Editorial* 77 de enero-febrero de 1999 y que lleva por título “El Colegio de las Ciencias Sociales”. En él, Urquidi reflexiona sobre la labor de El Colegio de México y de Daniel Cosío Villegas en la investigación en ciencias sociales. ❧

De académica itinerante a gestora institucional**

Es un honor estar inaugurando la serie de comentarios laudatorios a la trayectoria de nuestra querida profesora Flora Botton, quien recibe en esta ocasión la distinción del emeritazgo. Este reconocimiento no es algo que se dé automáticamente, no es parte del fin de una vida académica o de una vida laboral, sino una distinción muy particular a una larga trayectoria y a una extensa contribución al campo académico y a la institución. En ese sentido, es el comienzo de una etapa distinta, pero sabemos que Flora, como nos tiene acostumbrados, no dejará de trabajar.

Flora siempre fue para nosotros y nosotras un referente, una figura que expresaba conocimiento y vocación de saber en distintos campos de los estudios de China. Hace poco reseñé *Ensayos sobre China. Una antología*, publicada por la editorial de El Colegio de México y preparada por Flora, y una de las reflexiones que surgía de esa lectura es que para Flora nada de lo chino le es ajeno. La integralidad del conocimiento y la vocación de saber sobre China que ha logrado transmitir a quienes hemos sido sus discípulos en distintos momentos formativos son aspectos fundamentales.

* Director del Centro de Estudios Argentina-China de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia en la que se le otorgó a Flora Botton Beja el nombramiento de Profesora-Investigadora Emérita de El Colegio de México, el 24 de febrero de 2025.



Silvia Giorguli, presidenta de El Colegio de México, hace entrega del reconocimiento como Profesora-Investigadora Emérita a Flora Botton.

Aquí mi intención es enfatizar dos aspectos que hacen a la figura de Flora merecedora de esta distinción: por un lado, la producción académica y, por otro, su enorme generosidad y calidad personal. Esta generosidad se manifiesta en un trabajo incansable y en esa vocación de dar su tiempo y su esfuerzo a la formación de nuevas generaciones de sinólogas y sinólogos en y para América Latina. En esa pasión por su actividad docente —visible para quienes hemos compartido el espacio del aula con ella como nuestra guía y nuestra referente en las tutorías y los trabajos presentados para las distintas instancias de maestría o doctorado— Flora ha sabido dar su tiempo, sus saberes, acompañar y ser crí-

tica de muchas producciones o de perspectivas. En ese sentido, creo que la generosidad de Flora nos ha tocado en distintos momentos y en distinta medida a todas y todos los que hemos pasado especialmente por el área de China de la maestría en estudios de Asia y África.

Otra cosa que Flora nos supo transmitir, a veces de forma —quizás— no explícita, es su condición de académica itinerante. Ella tuvo una trayectoria que la llevó a distintos lados del mundo, su carácter y su vocación intrínsecamente cosmopolita, abierta y transformadora le permitieron traspasar fronteras, ya sea territoriales o lingüísticas, con una enorme facilidad. Nos ha tocado ver a Flora cambiar de registro y pasar de estar hablando en chino a hablar en castellano, en inglés o en francés, con total naturalidad. Esta condición diaspórica de poder estar, hacerse presente, generar vínculos y espacios de discusión y diálogo ya sea en Pekín, Londres, Ciudad de México, Buenos Aires o donde sea que le tocara estar, es algo que la distingue y que genera admiración en muchos de sus discípulos y discípulas. Ella tiene esa condición de poder interpretar los códigos, las formas de tratar, de pensar y hacerse parte de esos mundos, pero lo hace de una manera en la que pone en evidencia que, a pesar de ser diaspórica, es una intelectual profundamente mexicana en su raigambre y profundamente latinoamericana en su forma de ver los conflictos, los problemas de nuestra época o de las distintas épocas que le tocó atravesar; de pensar China en todos sus procesos de cambios, pero también pensar China en lo que son sus dinámicas propias y en lo que significa o puede significar para América Latina.

Otra de las características de su legado académico es que siempre ha hecho un esfuerzo desde los distintos espacios que le han tocado transitar para analizar ampliamente y con un gran rigor académico las características distintivas, las categorías y diversas tradiciones del pensamiento en China, ya sean las clásicas que mencionábamos al principio o aquellas que tienen que ver con reformulaciones de tradiciones de pensamiento que han alcanzado a China en etapas históricas más recientes y que forzaron a sus pensadores a enfrentarse con ca-

tegorías que les habían sido ajenas o que les eran irrelevantes.

Creo que uno de los grandes aportes de Flora, no solo en lo que hace al conocimiento o a la transcripción y la traducción de gran parte de ese pensamiento, es el carácter desexotizante. Sabemos que Asia y África no solo para el mundo europeo sino incluso en las instituciones de América Latina, han sido y continúan siendo exotizadas en los programas de ciencias sociales y humanidades; representan esa otra edad radical e inaccesible, ese pensamiento que pone de pies para arriba las categorías a las que estamos acostumbrados y muchas veces la forma de pensar lo político, lo social y lo económico en China. El lente que propone Flora nos sirve justamente para entender esas categorías sin caer en exotismo.

Más allá de la cuestión de la filosofía y la historia, el otro elemento que nos marcó Flora como guía para pensar estos problemas es la cuestión de género. Flora ha sido una adelantada a su tiempo en cuanto a que aún no se hablaba mucho

Ensayos sobre China
Una antología

Flora Botton Beja

精選輯


EL COLEGIO DE MÉXICO

Antologías
Colección

sobre los estudios de género y las cuestiones que tenían que ver con el rol de la mujer cuando ella, junto con nuestro querido profesor Romer Cornejo —que ya no está con nosotros en cuerpo pero sí su legado y su espíritu—, trabajaron muy profundamente estas cuestiones: la familia, el rol de la mujer, la articulación de formas de relacionamiento social en esa unidad central de constitución que es la familia en China y la tensión en el paso de las familias tradicionales a las familias modernas y, más tarde, las familias socialistas.

En este sentido, el legado de Flora ha sido muy rico: atraviesa campos temáticos de las ciencias sociales y de las humanidades; atraviesa los distintos momentos históricos, nos permite pensar desde los márgenes y no quedar atrapados en narrativas eurocéntricas que tengan teleologías ya resueltas de los procesos históricos. Y para quienes hemos seguido una trayectoria que busca articular lo que es el trabajo académico con las responsabilidades y las demandas de la gestión institucional, ahí también Flora ha sido un faro, un ejemplo y un modelo a seguir de una mujer que ha tenido una potencia muy singular para seguir adelante en su rol de di-

rectora del Centro de Estudios de Asia de África, en su rol en la promoción cultural durante la misión diplomática de México en la República Popular China y en sus distintas funciones como coordinadora de publicaciones. Yo creo que es muy difícil encontrar en una sola persona tantas cualidades que la hagan merecedora de este reconocimiento a una trayectoria que ha dejado un legado muy rico en México, en toda América Latina y, cruzando América Latina, en Europa, en Asia y en cualquiera de las latitudes donde se pueda encontrar el legado de Flora

Muchísimas gracias por esta oportunidad. Nuevamente, lamento mucho no estar presente para darle un gran abrazo a Flora en esta ocasión tan especial. Espero verlos muy pronto, seguiremos trabajando en conjunto desde nuestro Centro en la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Ciencias Sociales para avanzar en este proyecto de expandir los conocimientos sobre Asia, África y, en particular, sobre China en nuestra América. Un abrazo muy grande desde Argentina y seguiremos en contacto para lo que haga falta. Muchas gracias. 

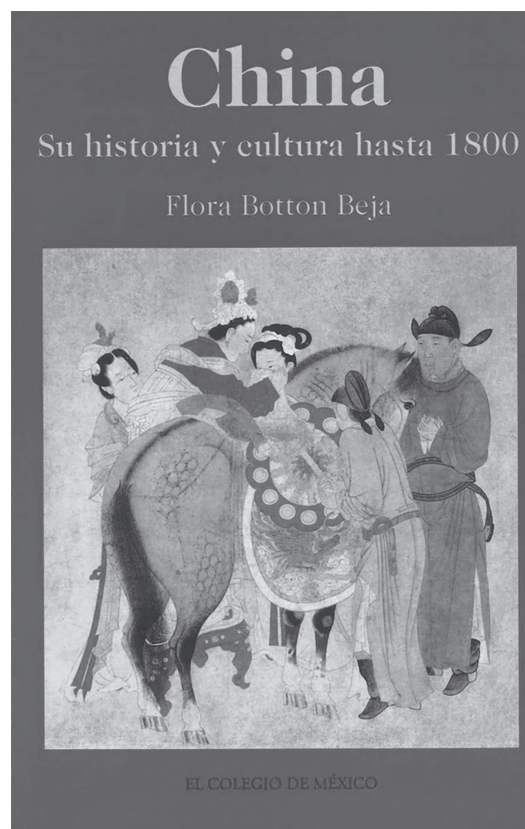
Siguiendo las pistas de Flora Botton**

Querida amiga y muy estimada colega, doctora Flora Botton Beja —desde hoy profesora emérita de El Colegio de México—, es un gran honor para mí poder agregar unas palabras en esta ceremonia para destacar algunas de las razones por las cuales muchos colegas estamos en deuda contigo: yo, en particular, pero creo que en general muchos miembros, profesores y estudiantes de El Colegio de México. Tu trayectoria académica ya ha sido relatada en el *laudatio*, por lo que no es necesario que yo abunde en ella, salvo para enfatizar que a lo largo de tu larga y brillante carrera no solo has inspirado a una gran cantidad de alumnos y alumnas, sino también a numerosos investigadores de México y de otros países a partir de tus reflexiones y estudios sobre la historia y la cultura de China, en el muy largo plazo.

Desde 1980, con la publicación del libro *China: su historia y su cultura hasta 1800*, tu trabajo pionero abrió en el mundo de la lengua española nuevas perspectivas sobre la historia de lo que ha sido siempre la tierra y sociedad más poblada del globo y una de las civilizaciones milenarias más antiguas. A través de cuatrocientas páginas, el libro revisa una experiencia histórica, social, política y

* Profesor-investigador emérito del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas en la ceremonia en la que se le otorgó a Flora Botton Beja el nombramiento de Profesora-Investigadora Emérita de El Colegio de México, el 24 de febrero de 2025.



cultural de extraordinaria riqueza, demostrando el notable talento para la síntesis, el cual es una característica de tus estudios y exposiciones en clases, conferencias y seminarios. El libro cierra con un gran fresco de la sociedad en China: las clases sociales, la familia y la posición de la mujer. Quiero detenerme en este último punto en las páginas



Carlos Marichal, Flora Botton y Silvia Giorguli durante la ceremonia de nombramiento de Flora Botton como Profesora-Investigadora Emérita.

que evocan las persistentes formas de opresión de las mujeres en la China tradicional, en donde señalas que: “Todas las formas de opresión y subordinación de la mujer culminaron en la dinastía Ching (Qing) y perduraron hasta el siglo xx.”

Pienso que fue este interés por la situación de las mujeres y sus derechos lo que te llevó a ser una de las fundadoras de la revista *Fem* en los años setenta y luego del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, que eventualmente desembocaría en la creación del Centro de Estudios de Género (CEG), gracias a las notables gestiones de la actual presidenta de la institución.

El libro *China: su historia y su cultura hasta 1800* concluye con una sección titulada “El principio del fin” con estas palabras que ahora cito: “En el momento en que abandonamos esta historia de China [en 1800] el país se encontraba aparentemente en pleno auge. Sin embargo, a fines del siglo xviii ya se pueden percibir elementos de deterioro que, exacerbados por factores externos, ocasionarían la caída de la dinastía un siglo más tarde.”

Hoy en día, en cambio, estamos todos fascinados con la irrupción de la China contemporánea en el escenario mundial actual como una gran potencia ascendente en términos económicos, tecnológicos y políticos. No obstante, los trabajos de Flora Botton nos remiten a considerar la importancia de la historia de las culturas y sociedades del mundo en la *larga duración*, como diría el historiador Fernand Braudel. Para mí, esta mirada ha sido muy importante, al igual —creo yo— que para muchos colegas

que se interesan por la historia mundial, campo en el que el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) se ha distinguido en América Latina como lugar de investigaciones no solo sobre China sino también sobre la India, el Sudeste asiático, Corea, Japón, Medio Oriente y África.

Como he estado dando algunos cursos durante los últimos quince años dentro y fuera de El Colegio de México sobre la historia de la globalización —los historiadores franceses hablan de “mundialización”—, la obra de Flora naturalmente ha sido una de las lecturas obligadas, ya que las corrientes eurocéntricas y angloamericanas, largamente dominantes en la historiografía de Occidente, con frecuencia no otorgaban suficiente atención al papel de China y las otras regiones del “Sur global” en la historia mundial.

Esto ha comenzado a cambiar de manera bastante radical en los últimos decenios. Por ejemplo, un tema que ahora se aborda de manera más consistente es el de los paralelos y contrastes entre los imperios en la historia antigua, en particular la comparación del Imperio romano —en su apogeo en los doscientos años antes de Cristo y los dos siglos posteriores— y el de China bajo la dinastía Han en la misma época. En tiempos recientes, el profesor Walter Scheidel de la Universidad de Stanford ha utilizado una extensa información arqueológica para demostrar que hace dos milenios estos dos imperios eran bastante similares en tamaño y poder en sus respectivas esferas de influencias, que abarcaban más de la mitad de la población mundial. El imperio de Roma tenía entonces cerca de 60 millones de habitantes en todo el Mediterráneo, norte y sur, y buena parte de Medio Oriente, mientras que el imperio Han en China contaba con aproximadamente 65 millones de habitantes. En ambos casos, estos imperios fueron forjadores del mundo antiguo e indefectiblemente sus legados son raíz profunda de las civilizaciones modernas y contemporáneas.

Aparte de estudios de contrapunto de las estructuras poblacionales, económicas, comerciales y agrarias de estos imperios antiguos, hoy en día se impulsan estudios comparados de la alimentación y la salud de sus poblaciones, de la

medicina y de las enfermedades y pestes que generaron tanta mortandad en Asia y Europa, y contribuyeron a su decadencia a través de los siglos. El estudio de las epidemias en el mundo antiguo claramente evoca muchos precedentes de las catástrofes de salud también mortíferas que la humanidad ha experimentado en el siglo xx e inicios del siglo xxi.


De manera similar, cabe señalar que hoy en día en muchas universidades se presta una atención especial a la larga historia del intercambio de productos a escala global. Por ejemplo, la famosa ruta de la seda que nos permite entender los lazos antiguos entre Oriente y Occidente, entre China y Japón, el centro de Asia, Medio Oriente y Europa. Inclusive en el caso de la América española, la historia del comercio de la seda a través del Pacífico durante tres siglos se ha convertido en un tema que atrae a cada vez más historiadores. En mi Centro, el Centro de Estudios Históricos (CEH), por ejemplo, el profesor Mariano Bonialian ha publicado trabajos fundamentales sobre este tema y el enlace entre México, Filipinas, China y la India de los siglos xvi al xviii. Tan importante es la historia clásica del comercio de la seda a escala global que actualmente el gobierno de China ha bautizado su proyecto geoeconómico y político más importante para el siglo xxi como “La Nueva Ruta de la Seda y Franja”, el cual tiene la ambición de conectar gran número de sociedades y economías de manera cada vez más efectiva a través de un vasto programa de construcción de autopistas, trenes rápidos, puertos, aeropuertos e infraestructura de comunicación digital.

En el caso de la historia económica, la cual es mi principal campo de especialización, el tema de China se ha vuelto fundamental en los estudios comparados, sobre todo por los intentos de entender los mayores cambios en el *tiempo largo* de economías y sociedades. Por ejemplo, el libro sobre historia económica que es probablemente el más influyente del último cuarto de siglo es el del profesor Kenneth Pomeranz, titulado *La gran divergencia* (2000). En él argumenta que hasta aproximadamente 1800, en el momento del despegue de la Revolución Industrial en Inglaterra, el nivel de desarrollo económico, agrario, comercial e inclusive tecnológico de las regiones más avanzadas

de China y las de Holanda e Inglaterra eran bastante similares. Sin embargo, esto cambiaría radicalmente en la primera mitad del siglo xix con un fuerte retraso de China.

En todo caso, hoy en día observamos con una fascinación creciente el despegue de la reciente Revolución Industrial en China; desde los años de 1980 que representan quizás el cambio más importante en términos económicos, sociales y tecnológicos de nuestro mundo contemporáneo. Con lo anterior quiero simplemente sugerir que seguir las pistas de Flora Botton y de los demás especialistas de China y de Asia (por ejemplo, en el CEEA), resulta indispensable para avanzar en nuestra comprensión holística de la evolución de la civilización humana hasta el presente.

Claro está que cada quién tiene que elegir los temas y periodos que más le interesan. A Flora siempre le ha interesado la exploración de la historia de la civilización en China en sus múltiples facetas y, especialmente, su legado filosófico, cultural y social. Por otra parte, dentro de este panorama amplio, ha escrito trabajos sobre realidades sociales más recientes, como la historia de las mujeres y los derechos humanos en la China contemporánea; puesto que, en efecto, Flora nunca ha dejado de estar bien informada sobre el presente, desplegando una mente siempre curiosa que llena las conversaciones de preguntas y comentarios irónicos y sabios, sobre todo de lo que ocurre en este mundo tan complejo en el que vivimos, siempre es un placer retomar el diálogo con ella.

La trayectoria académica de Flora es admirable, pero más allá de todos sus aportes a la investigación, es notable su empeño por impulsar la docencia y nuevos programas académicos, como en su momento lo fueron los programas de intercambio de estudiantes con China. Pero ahora quiero finalizar señalando sus virtudes como persona: su fortaleza frente a las adversidades, su espíritu generoso, su sentido del humor, su capacidad de disfrutar las cosas buenas de esta vida y para cultivar las amistades a largo plazo con su cálida hospitalidad. Enhorabuena a Flora y a la sabia decisión del CEEA por proponerla como profesora emérita de nuestra institución. 

Por una China sin adjetivos*

Las relaciones formales entre China y México tienen en la actualidad cincuenta y dos años de vida. Sin embargo, El Colegio de México había establecido su propia relación con China casi diez años antes con la creación del Programa de Estudios Orientales que luego se convirtió en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA). Pionero en todo el mundo de habla española, el CEAA ha impartido cursos de lengua y ha estudiado todos los aspectos de la cultura china tradicional, así como de la actualidad china. Durante décadas fue una voz solitaria.

Si bien los estudios sobre China han proliferado en América Latina, sobre todo en México, y en la actualidad se han multiplicado los cursos, artículos y libros al respecto, la situación actual es decepcionante cuando se trata del estudio de su historia antes de 1949. China contemporánea, y aún más China actual, atrae la atención de los estudiosos y de los estudiantes, pero salvo algunas instituciones —como El Colegio de México—, en donde se insiste en verla también desde el pasado, China es vista a través del prisma de su economía, de las oportunidades que ofrece como socio comercial, de las peculiaridades de su sistema político y de su crecimiento como potencia mundial. El estudio del presente y de la historia contemporánea

es imprescindible, en cualquier caso. Sin embargo, ¿cómo emprender seriamente el estudio de una sociedad contemporánea desconociendo su bagaje histórico y cultural? ¿Podríamos estudiar a Europa contemporánea sin conocer la cultura greco-romana, las religiones monoteístas, la ilustración, etc.? De la misma manera, el pasado de China, al que podemos reconocer en el presente, no puede ni debe ser una nota que encabeza los seminarios en los cuales se pide una síntesis de dos horas para explicar todo el pasado y toda la cultura china, ni tampoco debe ser meramente un capítulo introductorio en los múltiples libros que se publican sobre China actual.

En primer lugar, es necesario mencionar los retos teóricos que implica el estudio de la historia de China cuando intentamos resolver el problema de definir periodos históricos. Como dice Benjamín Schwartz: “Cuando consideramos los abusos semánticos, los sofismas escolásticos y la esterilidad que han acompañado la tarea de la periodización, nos podríamos preguntar si este esfuerzo vale en realidad la pena”. Todos los historiadores de una manera u otra tienen que establecer periodos en los que segmentos largos en el tiempo tienen algún denominador común que los distinga de otros y que, según la ideología del historiador, anticipen o expliquen el advenimiento de los que los siguen. La elección de una periodización necesariamente implica nociones teóricas sobre el sentido de la historia. Los chinos han dividido su his-

* Conferencia magistral dictada por Flora Botton Beja en su nombramiento como Profesora-Investigadora Emérita de El Colegio de México, el 24 de febrero de 2025.

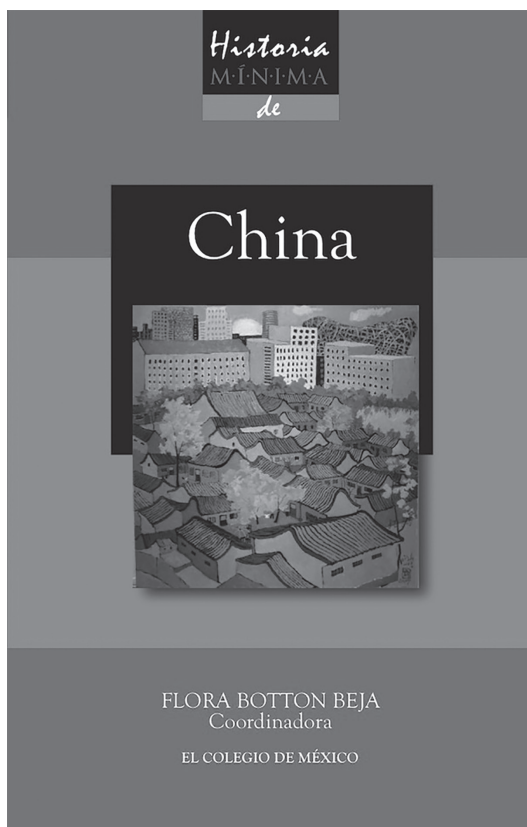


Flora Botton es reconocida como Profesora-Investigadora Emérita de El Colegio de México en la ceremonia celebrada el 24 de febrero de 2025 en la Sala Alfonso Reyes. De izquierda a derecha: Carlos Marichal, Flora Botton, Silvia Gioruli, José Antonio Cervera y Juan José Ramírez.

toria en ciclos dinásticos, es decir, reconocieron periodos que iban desde el inicio de una dinastía en el poder hasta su desaparición y el principio de otra. Esta concepción cíclica de la civilización es evidentemente arbitraria y los ciclos dinásticos no son siempre unidades independientes y sin continuidad. Sin embargo, el adoptar únicamente la división periódica occidental tampoco reflejaría correctamente la evolución de la historia de China. A pesar de intentos tanto de los historiadores chinos como occidentales de abandonar, en principio, el modelo tradicional del ciclo dinástico, no podemos dejarlo de lado completamente porque nos da puntos valiosos de referencia, siempre que podamos establecer cuáles fueron los cambios dentro de cada uno de los periodos dinásticos, ya que no se desarrollaron de manera homogénea. Además, mientras no haya alternativas aceptables, es al menos una guía temporal. Los intentos por adecuar la historia china a periodos manejados en Occidente tales como China

antigua, medieval, renacentista, etc., resultaran más en modelos para señalar diferencias que en verdaderos instrumentos para fijar periodos de manera convincente en la historia de China.

Volviendo a las teorías universales de cambio histórico, difícilmente podemos dejar de referirnos al intento de historiadores tanto occidentales como chinos en adecuar la historia de China a la teoría marxista. Hay cierta dificultad para encontrar elementos en la historia de China que justifiquen la existencia de una sociedad esclavista. También se habla del “modo de producción asiático” y aún, por sus referencias a América Latina, de la “sociedad hidráulica” y del “despotismo oriental” de Wittfogel. Es por eso que no podemos obviar la discusión de temas sobre los cuales también ha abundado la historiografía china que a veces ha dificultado la tarea de ubicar los posibles momentos históricos que coinciden con las etapas marxistas. Es así como el feudalismo se ubica desde Shang hasta Song y se extiende en algunos aspectos hasta el

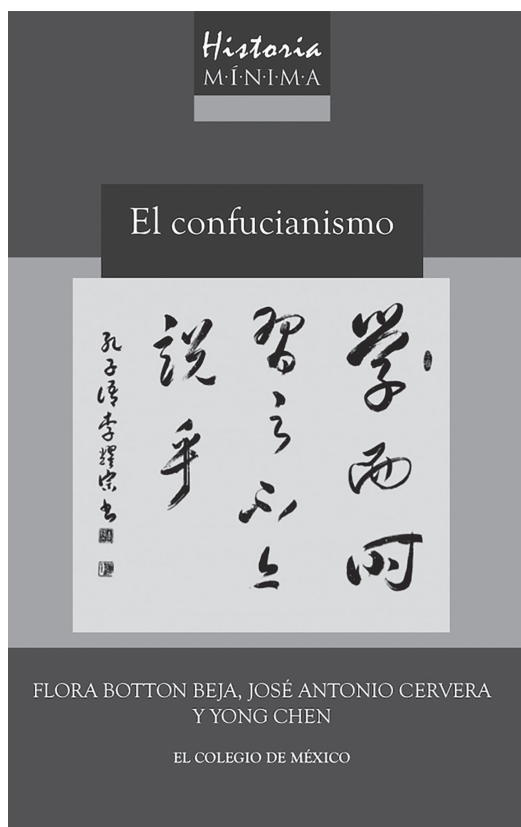


triumfo de la revolución de 1949. Al mismo tiempo, sin enredarnos aquí en una discusión sobre qué es el feudalismo, ésta se entorpece por el abuso del término “feudal” que aún ahora en China abarca todas las actitudes retrógradas y patriarcales, y todas las injusticias en contra de los más débiles de la sociedad: mujeres, jóvenes, campesinos, etc. Uno de los problemas más grandes de la historiografía marxista ortodoxa china fue la ausencia de una idea clara del sentido del pasado hasta recientemente y que los tres mil años del periodo considerado feudal no sean más que la vía que culmina con el establecimiento de la República Popular.

Si no tenemos cuidado en señalar los matices y los cambios que fueron importantes a través de la historia, corremos el peligro de enfrentarnos con estereotipos como el de “la China milenaria” y del “sabio mandarín” que en algunas épocas tuvieron connotaciones positivas pero hieráticas y en otras significó estancamiento, inmovilidad y atraso. Si los sinólogos de antaño tuvieron que combatir la intolerancia que generaban nociones racistas como la de “peligro

amarillo” y, más adelante, del “peligro comunista”, ahora oímos hablar del “Gigante Asiático” calificativo que se debate entre la admiración y la desconfianza.

La civilización china si bien tiene una gran antigüedad no es la más antigua (recordemos a Mesopotamia, Egipto, la India), sin embargo, es la que ha tenido la mayor continuidad. La continuidad de la cultura china es tal vez un fenómeno único en el mundo y entenderla es un desafío. El aislamiento geográfico de China posiblemente favoreció, en épocas muy tempranas, el desarrollo de una cultura sin fracturas ni desafíos y que, ya consolidada, resistió cualquier interferencia y conservó sus características esenciales. La ecología, la cual privilegia la actividad agrícola, podría también explicar el desarrollo de una sociedad patriarcal cuya característica es la obediencia a la autoridad. Debemos explicar cuáles son las raíces de la continuidad de las instituciones chinas, de su sociedad, de su sistema político, de su pensamiento, de sus creencias, de su escritura, de su arte. ¿Cuáles son los orígenes de la identidad china?, ¿en qué momento



reconocieron una afinidad los habitantes de un territorio cuya gran extensión aún en épocas antiguas no permite explicarla meramente por la contigüidad? La tradición escrita nos revela peculiaridades de la auto percepción de ese pueblo en cuya mitología los héroes son monarcas más sabios que guerreros cuya máxima contribución son los elementos civilizadores y las obras para el beneficio del pueblo. Esos reyes sabios no estaban a la merced de dioses injustos o vengadores sino de una fuerza superior, el Cielo, que simplemente puede castigar a los villanos y recompensar a los virtuosos, haciendo énfasis más sobre la responsabilidad que sobre el destino. El deber más importante de los soberanos —y por lo que serían juzgados— es el de servir a los demás hombres del presente y del pasado, es decir, a sus súbditos y a sus ancestros.

Fue durante Zhou cuando se desarrolla el concepto de *tian xia*, “todo bajo el Cielo” (o sea, el universo), como una unidad cultural y política, en la cual el emperador era considerado el símbolo supremo de esta unidad. Fue tal vez la imagen ideal constante de Datong (gran unidad) la que dio a China un carácter peculiar cuando terminó su época “feudal”. El feudalismo culminó con la creación de un imperio, no como sucedió en Europa con la separación en naciones con características particulares. Y a pesar de épocas de desunión, prevaleció siempre la idea de volver a la unificación del imperio. Las diferentes regiones de China tuvieron rasgos singulares, pero nunca fueron tan diferentes que hicieran dudar de que pertenecían a una cultura común.

En general, podemos afirmar que este sentido de unidad que prevaleció en China fue el de una unidad más cultural que nacional. El nacionalismo, que tan pronto hizo su aparición en Europa, fue importado tardíamente a la China del siglo XIX y esta penetración gradual no triunfó totalmente, sino en el siglo XX cuando ya había sido minado el concepto de orden cósmico. Este cambio no fue el resultado de un convencimiento intelectual en el cual quedaba demostrada la superioridad de los conceptos occidentales de nacionalismo y de igualdad entre las naciones, sino que fue consecuencia directa de un enfrentamiento de fuerzas

en el cual China perdió. No sería exagerado afirmar que, aún en nuestros días, la idea que tiene China de los valores occidentales está plasmada por la manera en que fue obligada a aceptarlos.

Volviendo al mundo tradicional chino, éste incluía —además de los habitantes del Reino del Medio, como se llama a sí misma China— varios pueblos fronterizos, algunos de los cuales eran llamados bárbaros, es decir, todos los que no participaban plenamente de la cultura china y lo manifestaban a través de su modo de vida (muchos eran nómadas): las costumbres, la lengua, la vestimenta, las ceremonias y la música. Como el criterio de barbarie estaba apoyado en una evaluación cultural y no racial o religiosa, un bárbaro dejaba de serlo si sufría una transformación cultural. Es así como Japón, Corea y Vietnam, que adoptaron muchos rasgos de la cultura china, fueron tratados con mayor igualdad, mientras que hacia otros estados —como los reinos de los oasis de Asia Central, los estados del norte y más adelante los de Europa— se mantuvo la actitud de superioridad de China.

Según el ideal tradicional de las relaciones de China con los demás pueblos, algunos de ellos (como se mencionó anteriormente) considerados bárbaros, el emperador del Imperio del Medio se consideraba soberano universal y por su superioridad moral se imponía y ordenaba el mundo, y era un ejemplo luminoso para los demás estados. Estos, a su vez, inspirados por tan noble ejemplo, expresan su gratitud ofreciéndole como tributo todos sus mejores productos locales. Ésta es la explicación formal del sistema tributario chino. Hubo varios momentos en la historia en que China fue dominada parcialmente por bárbaros y en dos ocasiones una dinastía bárbara reinó sobre todo su territorio: la dinastía Yuan, que era mongola, y la Qing (manchú). Estas dominaciones no minaron la integridad de la cultura china y los emperadores tuvieron que aceptarla y volverse soberanos cósmicos, guardianes del orden moral confuciano. En un caso así, el origen étnico de un conquistador no importaba demasiado. Los mongoles no se adaptaron con total convicción y permanecieron en el poder menos de cien años; los manchús, en cambio, asumieron su papel con gran celo y se mantuvieron en el trono casi trescientos.

Durante Shang y Zhou, había un rey y varios territorios gobernados por allegados o aliados del soberano. Durante Zhou, se independizaron muchos estados y emprendieron entre sí guerras sangrientas. De más de 300 estados en el siglo V a.e.c. quedaron unos siete en el siglo III a.e.c., cuando finalmente China es unificada por el reino de Qin y el rey toma el título de emperador. Los acontecimientos a partir de la época del periodo de Primavera y Otoño fomentaron una gran actividad en el ámbito del pensamiento filosófico-político. Se formularon teorías sobre cómo sobreviven los estados, sobre el papel del soberano, sobre estrategias de guerra y también cuál debe ser el comportamiento de los individuos. Esta actividad dio lugar a un sinnúmero de escuelas de pensamiento conocidas en la tradición china como “las cien escuelas” entre las que destaca el confucianismo por su enorme influencia durante toda la historia de China.

¿Qué es el confucianismo? El confucianismo fue formulado primero en el siglo VI a.e.c. en China como una enseñanza filosófica basada en un sistema moral. Varios siglos más tarde (siglo II a.e.c.) se le declaró “culto del Estado”, lo que significó que oficialmente se le sancionara como la base ideológica de todo un sistema político y social que prevaleció en China hasta el siglo XX y tuvo una gran influencia sobre sus países vecinos. El confucianismo no es una religión en cuanto no es un conjunto de creencias con una teleología demarcada, ni tampoco un sistema que culmina con el reconocimiento de entidades sobrenaturales. No habla de una vida después de la muerte salvo la que se logra como recuerdo en el culto a los antepasados, ni promete una recompensa a la buena conducta, salvo el estar en paz consigo mismo. Por otro lado, es evidente que, por su penetración en la vida cotidiana de los chinos, su sanción de un código moral que impone reglas de conducta por haber sido la base del sistema familiar y de la educación, el confucianismo puede ser considerado hasta cierto punto una religión. La continuidad de la doctrina confuciana estuvo garantizada por un sistema familiar patriarcal en el cual la piedad filial era considerada la virtud máxima por un sistema político que exigía una lealtad incondicional y por

la vigilancia de una clase gobernante de burócratas-letrados educados en la tradición confuciana, quienes fueron los transmisores y guardianes de las enseñanzas del maestro. Esto no significa que el confucianismo no sufriera modificaciones a través de su larga historia; sin embargo, las bases de la doctrina parten de las enseñanzas originales de Confucio que fueron adecuándose a circunstancias históricas diversas, pero que nunca se desviaron tanto como para ser irreconocibles.

En China, desde épocas antiguas existía el culto al Cielo, el cual podía tener connotaciones de deidad suprema o de antepasado máximo. Este culto dio lugar a la elaboración de una teoría de tipo político, la del Mandato del Cielo, que explicaba el movimiento de las dinastías y las causas del mal gobierno. El monarca gobernaba por investidura de la autoridad suprema del Cielo y ese mandato no era ejercido según el placer del monarca, sino para perpetuar la armonía cósmica establecida tanto en el mundo humano como en el de la naturaleza. En el momento en el que aparecían signos de falta de armonía y acaecían desastres sociales y calamidades físicas, era señal de que el Mandato del Cielo había sido retirado y la dinastía estaba en peligro. El Mandato del Cielo era una doctrina adoptada por Confucio con la cual se podía justificar la rebelión y la sustitución del monarca, y que contrastaba con la teoría de la monarquía por “gracia divina” que en Europa tuvo como consecuencia la necesidad de ejecutar a los monarcas indeseados. Confucio le exige al soberano que vele por el bienestar y la seguridad de su pueblo, pero también y, sobre todo, que se haga merecedor de su confianza.

Esta obligación moral del gobernante hacia sí mismo y hacia todos los demás le da un carácter peculiar a la estructura política según las reglas confucianas. El tema principal de la ideología política confuciana no es el poder sino la ética. Por esa razón, el gobierno puede ejercer el poder de una manera más autoritaria puesto que es el mecanismo por el cual se ejerce un control social y se mantiene el orden basado en una moral universal. El gobierno confuciano tiene una gran injerencia en la vida de los ciudadanos por su papel de protector, de guía de la interacción social correcta, de educador, etc.

Una idea innovadora de Confucio fue su redefinición de la noción de caballero que no depende de ser “bien nacido”, sino de la calidad moral. En eso tiene una importancia primordial la educación. Confucio creía que la educación era la clave de la virtud y que todo hombre podía ser educado. “En cuanto a la educación, no existen distinciones de clase” (Lunyu, 15:38), dijo Confucio, y lo que es más, “los hombres por naturaleza son iguales, es el conocimiento y la práctica lo que los hace diferentes” (Lunyu, 17:2). Esta aseveración de Confucio sobre la igualdad de los hombres, retomada por sus discípulos, ha sido considerada una gloria del pensamiento chino. Cabe recordar que en la Grecia de Aristóteles no se les concedía la misma alma a los hombres libres y a los esclavos, y que en la Europa cristiana hubo un sinnúmero de discusiones para determinar si los pueblos indígenas eran seres humanos.

Cuando en el siglo XVIII los filósofos de la Ilustración se enteraron por los misioneros jesuitas de la doctrina del Mandato del Cielo, del gobierno por la virtud y el conocimiento y de la necesidad de formar una elite educada del tipo que ellos hubieran querido ver establecida en Europa, consideraron a la monarquía china un “despotismo ilustrado”, en donde el monarca debe ser responsable del bienestar de sus súbditos y los funcionarios son laicos, tienen educación y ascienden por sus méritos y no por su pertenencia a la aristocracia.

Esto generó durante un tiempo una moda de admiración por el oriental “sabio”, guardián de una cultura milenaria y refinada, y por una nación, China, superior a las europeas. Esta idealización de China duró poco y pronto esta misma cultura fue considerada estática, inmutable, incapaz de participar en la dinámica del progreso que distingue al mundo occidental. Con mayor o menor fuerza, esta caracterización del oriental aferrado a sus costumbres, impermeable al cambio, inescrutable, reacio a romper con sus tradiciones, ha perdurado hasta épocas recientes.

La admiración por el sistema político del Imperio chino se sumó a la admiración por China vista a través de los relatos de viajeros y de las importaciones de sus productos que abundaban, a través de un comercio que se realizaba por las rutas de Asia Cen-

tral y por vía marítima. A pesar de su aislamiento, China tuvo contactos con el mundo occidental a partir de la dinastía Han, a principios de nuestra era. El comercio de las tan apreciadas sedas chinas tuvo un primer auge en el Imperio romano, por lo que entonces se usaron rutas terrestres que, partiendo de Antioquia, pasaban por Samarcanda, atravesaban Asia Central y llegaban hasta Chang-an, la capital. Al mismo tiempo, se exploraban las rutas marítimas. Estas fueron las famosas rutas de la seda. La enorme distancia que separaba a los dos imperios hizo difícil el contacto directo y el comercio se realizaba por intermediarios en Asia Central. En cuanto a las rutas marítimas, el comercio se llevaba a cabo mayormente por vía de la India.

Como dije antes, las relaciones de China con otros pueblos más cercanos no se caracterizaron por conquistas militares (con excepciones), sino mayormente por una presencia de China por la introducción de su cultura, de sus productos artísticos, de su ideología confuciana, de las creencias budistas importadas de la India, de intercambios comerciales y económicos —algo que trata de emular Xi Jinping con la actual iniciativa de La Franja y la Ruta—. Ésta es una propuesta de cooperación económica internacional que pretende ejecutar proyectos relacionados al comercio y a la infraestructura a lo largo de “corredores” terrestres y rutas marítimas a fin de mejorar la conectividad de Asia y Europa, y de cualquier país del mundo que se quiera unir.

Volviendo al intercambio comercial, Occidente paulatinamente parecía necesitar más los productos de China que ésta los productos que Occidente podía ofrecerle. Además de su indiferencia ante posibles importaciones de Occidente, China mantuvo esta actitud también frente a las ideas de esa parte del mundo y pasaron siglos sin que se produjera ninguna influencia cultural ni se desarrollaran contactos políticos. El budismo, la única importación significativa en China en el ámbito de las ideas, tampoco condujo a estrechar lazos con la India, su lugar de procedencia.

Las descripciones de China atrajeron a su vez más comerciantes, interesados menos en el paradigma cultural chino que en la posibilidad de

lucro, y, gracias a los acontecimientos de los siglos xv-xvii, llegaron los portugueses, quienes fueron desplazados por los ingleses en Cantón, los españoles que llegaron desde las islas Filipinas y los holandeses desde Batavia. Llegaron también los misioneros que deseaban evangelizar a China. Un producto que se había agregado entre todo lo que se importaba de China era el té, el cual pronto se volvió muy popular, sobre todo en Inglaterra. El comercio se intensificó día a día y de la misma manera aumentaron las tensiones que lógicamente suscitaron un intercambio comercial con un país, como lo era China, poco interesado en establecer convenios y cuyo concepto de las relaciones internacionales estaba basado sobre principios de soberanía totalmente diferentes.

De los varios intentos que se realizaron para tratar de establecer contactos adecuados con la corte de Beijing y negociar alguna forma de representación capaz de allanar las dificultades cada día mayores del comercio con China, la misión de lord McCartney, enviado en 1793 por Jorge III de Inglaterra, ofrece el ejemplo típico de lo que estaba en juego

en aquel momento. Jorge III pedía al emperador Qian Long que le permitiera enviar a Pekín un representante para que tratara directamente con el gobierno central todo lo relativo al comercio. Aparecen ante nosotros dos mundos separados por un abismo ideológico: Inglaterra sustentaba la creencia de la soberanía de las naciones, la igualdad entre ellas y la necesidad de un intercambio diplomático basado en la ley internacional; mientras, China aceptaba un orden cósmico encabezado por el emperador y sus relaciones internacionales estaban formuladas como un sistema tributario en donde se sostenía la desigualdad de las naciones y dentro del cual se incluía a las naciones europeas. Después de un encuentro plagado de malentendidos, el emperador chino no demostró interés y los ingleses regresaron con las manos vacías. A fin de equilibrar la balanza de pagos desfavorable, los ingleses comenzaron a introducir opio cultivado en la India que pronto se volvió un flagelo.

La reacción china tardó en llegar, pero en 1839, el comisionado encargado del puerto de Cantón, el único puerto al que podían llegar los ingleses, que-



mó 20 000 balas de opio. Inglaterra envió una flota y derrotó a los chinos en lo que conocemos como La Guerra del Opio que culmina con el Tratado de Nankin de 1842 que abre más puertos al comercio amén de una enorme indemnización. Siguió otra guerra más y otros tratados en los que China fue obligada a hacer más concesiones.

En el siglo XIX, China experimentó una serie de humillaciones impuestas por las potencias extranjeras. El impacto de Occidente le enseñó mucho, pero también dejó un enorme rezago de amargura provocada por varios años de intervención, explotación, concesiones y abusos. Si China desconfía de Occidente es porque ha tenido experiencias que la han hecho desconfiar, desde la Guerra del Opio hasta nuestros días. A partir de esa época, los chinos fueron percibidos con desprecio e ignorancia, caricaturizados y humillados. También fueron explotados en otras partes del mundo como mano de obra barata, prácticamente esclavizados y a veces perseguidos, como sucedió en México.

A partir de mediados del siglo XIX, con el impacto de Occidente, se alzaron voces que pedían reformas para modernizar a China, cuyo retraso le valió ser humillada, vencida y casi colonizada por potencias extranjeras. El ejemplo de un Japón que supo hacerlo, a pesar de tener también un fuerte arraigo en el confucianismo, dio lugar a propuestas que intentaban conservar los valores tradicionales chinos pero adaptados a la modernidad. Finalmente, en 1911 cae la dinastía Manchú y se cuestionan los valores tradicionales, sobre todo el confucianismo que fue considerado por los promotores de la modernidad como una ideología retrógrada que fomentaba un modo de gobernar autocrático y en donde la presión del grupo sobre el individuo y el autoritarismo familiar y político eran totalmente incompatibles con la democracia y la igualdad.

En los siguientes 40 años, hasta la Revolución de 1949, reinó el caos en una China dividida entre caudillos y un gobierno central corrupto y débil llamado República China de Chiang Kai-chek. La ira en contra del gobierno ineficiente fomentó movimientos y protestas de estudiantes e intelectuales; surgieron el movimiento del Cuatro de Mayo y de la Nueva Cultura, cuyos miembros más radi-

cales favorecen la creación del Partido Comunista. Es bien conocida la historia de la Revolución china que, después de una guerra civil, culmina en 1949 con el triunfo del Partido Comunista guiado por Mao Zedong. Mao inmediatamente denunció el confucianismo como una ideología que impedía el cambio y persiguió a quienes consideraba que se aferraban a sus ideas retrógradas. Se trataba de crear una sociedad nueva en la cual se negarían los valores milenarios. La pasividad del pueblo chino, acostumbrado a acatar la autoridad, se transformaría en actividad, la armonía y conciliación tan ponderadas en el pensamiento filosófico tradicional dejaría el lugar a la lucha de clases.


En el año 1978 se inician las reformas promovidas por Deng Xiaoping que condujeron a la paulatina transformación de China, ahora considerada una potencia mundial. A partir de ese momento hay también una constante revaloración del pasado, pero vista como una propuesta que se puede adecuar al presente. Debido a las reiteradas discusiones sobre derechos humanos y las críticas que se hacen a ciertos países asiáticos de no respetarlos, China se une a las voces que promueven el discurso de diversidad cultural y que sostienen que además de los valores occidentales hay “valores asiáticos.” Es así como se pone énfasis sobre las diferencias que implica el individualismo occidental que privilegia los derechos civiles y políticos individuales, y el comunitarismo y responsabilidad en un grupo que se fomenta en países socialistas o del tercer mundo. La ideología que sostiene a los valores asiáticos es el confucianismo que no solamente vuelve a ser objeto de estudio, sino que también se afirma que los valores que promueve pueden constituir uno de los motores del éxito económico de China y de otros países de Asia. Hay una proliferación de estudios sobre confucianismo y se establecen en todo el mundo Institutos Confucio, símbolo del *soft power* de la diplomacia china.

Sin embargo, es claro que la sociedad china actual no es una sociedad confuciana. Uno de los ejemplos más destacados es el papel que desempeñan las mujeres en China que jamás sería aceptado en la China confuciana. Aunque la familia sigue siendo importante y se mantienen las redes de apoyo,

la autonomía de los jóvenes está muy lejos de la tiranía ejercida por los patriarcas en el pasado. Si bien se valora la educación, ya no existe la preeminencia de los funcionarios sobre otras ocupaciones en las que hay una gran diversificación.

A la pregunta de si el confucianismo es el responsable del desarrollo económico de China o del Este de Asia, la respuesta sería no. El confucianismo en sí no ofrece un modelo de desarrollo económico tal y como se concibe en la época moderna y que en realidad obedece a un modelo occidental. Entonces, ¿cuál es el papel del confucianismo en la China actual? Al poner énfasis sobre la tradición confuciana, los dirigentes chinos señalan cuáles son sus raíces culturales tradicio-

nales y los valores que propone esta tradición: la igualdad entre los seres humanos, la paz y la armonía, el valor de la educación, el deber del auto perfeccionamiento y la responsabilidad del gobernante. Son valores cuya universalidad es tan válida como los de la tradición occidental y de los que pueden estar orgullosos. Al mismo tiempo, el gobernante cuyo poder ya no es otorgado por el Cielo, sino por el pueblo, tiene el mandato para gobernar y la autoridad para decidir sobre cuál es la mejor manera de hacerlo.

China contemporánea no es confuciana pero sus raíces sí lo son. 

*A propósito de la sinología, un poema chino**

Siguiendo la línea temática de las investigaciones de Flora Botton, le ofrecemos a usted este poema amoroso traducido del chino arcaico descrito por Confucio como alegre y melancólico a la vez.

~ Anónimo: Águilas pescadoras ~
(China, siglos VII – VI a. C.)

ÁGUILAS PESCADORAS

Guan-guan, águilas pescadoras
en una isla en medio del río.
Recatada y serena, la gentil doncella
es buena pareja para el caballero.

Largos y cortos, los berros de agua;
por izquierda y derecha los eligen.
Recatada y serena, la gentil doncella;
despierto y dormido, él la busca.

La busca y no la encuentra;
dormido y despierto, piensa en ella.
La anhela, oh, cuánto la anhela;
da vueltas sin parar, de un lado a otro.

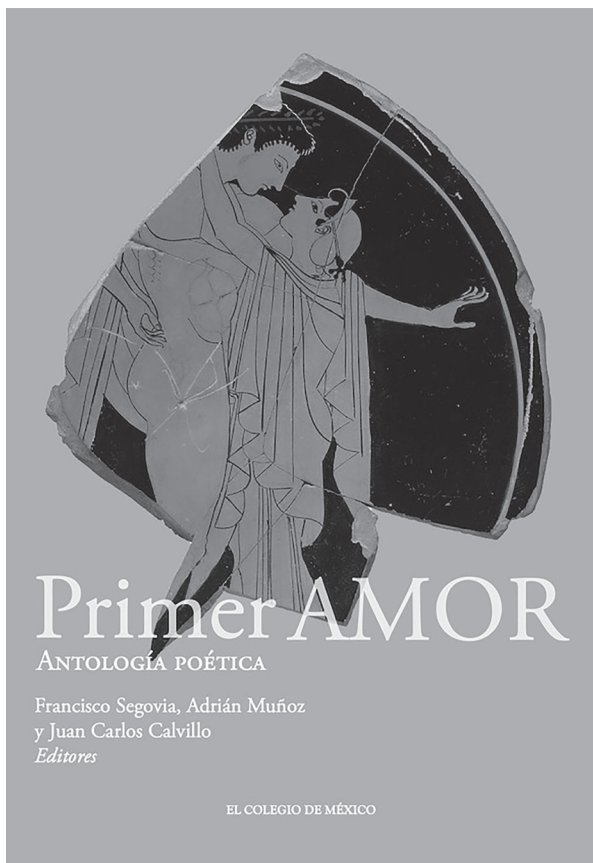
Largos y cortos, los berros de agua;
por izquierda y derecha los recogen.

Recatada y serena, la gentil doncella;
con arpas y cítaras se amista con ella.
Largos y cortos, los berros de agua;
por izquierda y derecha los arrancan.
Recatada y serena, la gentil doncella;
con campanas y tambores, se congracia con ella.

Éste es uno de los poemas más antiguos y emblemáticos en la historia de la poesía china; forma parte del conjunto imprescindible de obras poéticas que, incluso hoy en día, muchos chinos saben de memoria —al menos, la estrofa inicial— y pueden recitarlas, aunque no siempre traducirlas o explicar cada uno de sus versos. Textos rítmicos como “Águilas pescadoras” eran concebidos para cantarse y recitarse con solemnidad durante los antiguos rituales de la dinastía Zhou (1046-256 a. C.). La sencilla y repetitiva expresión poética que los caracteriza, al igual que la abundancia de onomatopeyas, interjecciones y reduplicaciones, evocan una celebración folclórica de tiempos inmemoriales que se desarrolla en un escenario tanto ceremonial como bucólico.

Un ambiente así —de resonancia casi litúrgica entre el hombre y su entorno natural— impregna el cuerpo de este poema. Según las distintas ediciones, “Águilas pescadoras” está conformado por

* Publicado en Francisco Segovia, Adrián Muñoz y Juan Carlos Calvillo (eds.) *Primer amor (Antología poética)*, México, El Colegio de México, 2022, pp. 73-78.



cinco estrofas de cuatro versos, o por tres estrofas, donde la primera es de cuatro versos, mientras que la segunda y la tercera son de ocho. En cada una se conjugan dos ámbitos: por un lado, el de la flora y la fauna acuáticas, en el que las imágenes centrales son las águilas pescadoras, símbolo de unión y fidelidad conyugal, y donde los berros representan la alimentación primigenia y la labor de recolección de la antigua humanidad; por el otro, el ámbito de los seres humanos, en el que la mujer se muestra como efigie —atemporal y silente— del recato y la virtud, mientras que la figura del hombre conjuga la ansiedad amorosa y la realización social mediante el matrimonio. Con su omnipresencia en el poema, los berros de agua conforman el telón de fondo: la sociedad humana y su milenarío esfuerzo por sustentarse y garantizar su continuidad, ante el cual la doncella reafirma el poder de la virtud femenina y alude a un arcaico pasado matriarcal. Todo se sublima en el cortejo ceremonioso en que la música producida por instrumentos

sofisticados —como cítaras, campanas y tambores— evoca la antigua ritualidad que reglamentaba las relaciones entre los hombres y los Estados.

El propio Confucio hablaba en términos laudatorios del espíritu de júbilo y pureza que marca el poema. Según se registra en las *Analectas*, el Maestro dijo que “Águilas pescadoras’ es alegre sin llegar a la lujuria y melancólico sin caer en el abatimiento”. El texto del poema se ha preservado en chino preclásico, con la métrica rigurosa del verso de cuatro sílabas/ caracteres que representa el ideal de composición rítmica en la cultura china. Algunos de estos versos se encuentran entre los más citados, y de ellos derivan algunas frases hechas, de las compuestas por cuatro caracteres (los llamados “tetrasílabos clásicos” o *chengyu*) que, a pesar de su antiguo origen, siguen gozando hoy de un amplio uso. Por ejemplo, *yaotiao shunü* (‘doncella recatada y virtuosa’), *qiu zhi bu de* (‘anhelar sin conseguir’), *wu-mei qiu zhi* (‘buscar día y noche’), o también *zhanzhuan fance* (‘dar vueltas y vueltas en la cama’; es decir, retorcerse ansiosamente, sin poder conciliar el sueño).

“Águilas pescadoras” es el primerísimo —aunque no el más antiguo— de los trescientos cinco cantos reunidos en el *Clásico de la poesía* (*Shijing*, conocido también como *Libro de los cantos*), una colección de poemas fechados, en términos generales, entre 1000 y 600 a. C. Se trata de la primera colección poética dentro del continuo literario chino; es decir, dentro de la tradición escrita más larga en la historia de la humanidad. Por los temas que abarca, el *Clásico de la poesía* podría definirse como un compendio en verso y rima de las narrativas mitológicas, folclóricas e históricas de los diversos estados y regiones que convivieron en constante guerra durante la dinastía Zhou, varios siglos antes de la primera unificación de la antigua China bajo el imperio Qin (221-206 a. C.). Siendo uno de los *Cinco clásicos* (*Wu Jing*), el *Libro de los cantos* formaba parte medular de la erudición que exigía obligatoriamente el canon confuciano; cualquier hombre de buena familia que aspirara a ocupar un cargo en la burocracia debía saber de memoria y ser capaz de citar fragmentos de aquellos libros en sus ensayos o en sus intercam-

bios con otros eruditos. El historiador Sima Qian, autor de la monumental crónica Shiji, atribuyó la labor de compilación del *Libro de los cantos* a Confucio, quien presuntamente habría seleccionado los trescientos poemas de entre tres mil. En las *Analectas* abundan referencias elogiosas a dicho clásico, entre ellas la afirmación de que quienes no lo han estudiado serán incapaces de expresarse. Así queda consolidada de manera definitiva la posición dominante del *Libro de los cantos* entre los textos fundacionales de la civilización china.

El *Clásico de la poesía* está dividido en cuatro partes: *Aires de las regiones*, *Grandes odas*, *Pequeñas odas e Himnos*. El poema “Águilas pescadoras” encabeza “Zhou nan” (‘al sur de Zhou’), la primera de las quince secciones de *Aires de las regiones* (*Guo feng*), donde se presentan diferentes reinos situados a lo largo de la corriente baja del río Amarillo. Se supone que los cantos contenidos allí se recopilaron con el objeto de brindar testimonio de los sentimientos de la gente común hacia el gobierno. La versión que conocemos en la actualidad es la del llamado “Comentario de Mao al *Clásico de la poesía*”, obra del funcionario menor Mao Heng, que vivió entre los siglos III y II a. C. y fue uno de los primeros comentaristas del texto. Su versión anotada —la única que se ha preservado hasta hoy— es probablemente unos siglos posterior a la época de la compilación original. Aunque en ciertos cantos hay mención de personajes y sucesos históricos, a ninguno se le puede atribuir una autoría concreta, ya que el material proviene, en buena medida, de la tradición ancestral. Tal es el caso de “Águilas pescadoras”, que en muchos aspectos recuerda una canción folclórica; la rigurosa forma cuatrísilaba de los versos es el acabado uniformador que los eruditos confucianos les daban a los textos. Es, por decirlo de otra forma, la herradura que las normas de lo escrito impusieron al ímpetu folclórico para reglamentarlo e incorporarlo en la fórmula de la identidad china.

Tradicionalmente, “Águilas pescadoras” ha tenido interpretaciones diametralmente opuestas. En un extremo se halla la lectura que identifica en el poema una voz crítica y moralizadora, leyéndolo como una sátira contra la obsesión erótica

y la impudicia; pero en el otro extremo hallamos una lectura que prefiere escuchar en los versos un elogio a la espontánea atracción entre ambos sexos y al decoro tanto en las relaciones amorosas como en el comportamiento social. La intensa tentación que experimenta el noble joven desemboca, no en una desenfadada búsqueda de satisfacción carnal, sino en un acercamiento cauteloso y pausado hacia el objeto de su deseo. Él aspira a obtener primero la amistad y la buena disposición de la doncella; para ello, expresa su pasión, no con palabras, sino mediante la polifonía de voces creada por los instrumentos musicales. El habla humana a menudo falla en expresar cabalmente la sinceridad y la pureza de las emociones; no hay mejor conducto para ellas que la música que brota del corazón y, sin distorsión o demora, trasmite el mensaje junto con su genuina intención. La escena aparentemente estática del cortejo vibra con el dinamismo de la pasión contenida y las solemnes melodías. “Águilas pescadoras” termina antes del atisbo de la intimidad. Por eso Confucio y los otros eruditos de la antigüedad consideran este poema un excelente ejemplo de la edificación moral y lo consagran como una obra del amor más prístino.

A continuación ofrezco una versión rimada del poema, la cual no reproduce la métrica y la rima del original, algo imposible de lograr en la traducción de poesía china clásica a otros idiomas; sin embargo, es un intento sincero de hilvanar las frases y las imágenes mediante un aliento rítmico:

ÁGUILAS PESCADORAS

Suave canto de águilas pescadoras
desde la isla en medio del río se oye.
La doncella virtuosa, tierna y serena,
es buena pareja para el noble joven.

Berros de agua crecen largos y cortos,
flotando a ambos lados de la barca.
La doncella virtuosa, tierna y serena;
noche y día, él habrá de buscarla.

Quiere encontrarla y nunca la alcanza;
despierto y dormido, sólo en ella piensa.
Cuánto anhelo, oh, cuánta añoranza;
insomne en la cama, da vuelta tras vuelta.

Berros de agua crecen largos y cortos;
los recogen a ambos lados de la barca.
La doncella virtuosa, tierna y serena;
por su amor, resuenan cítaras y arpas.

Berros de agua crecen largos y cortos;
los arrancan a ambos lados de la barca.
La doncella virtuosa, tierna y serena;
por su gracia, tocan tambores, campanas. ❧

Bibliografía de interés

Chang, Kang-I Sun, y Stephen Owen. *The Cambridge History of Chinese Literature*. Vol. I. *To 1375*. Cambridge University Press, 2010.

Confucio y Mencio. *Los cuatro libros*. Prólogo, traducción y notas de Joaquín Pérez Arroyo. Alfabuara, 1995.

García-Noblejas, Gabriel, ed. y trad. *Libro de los cantos*. Alianza, 2013.

Lévy, André. *Chinese Literature, Ancient and Classical*. Traducción de William H. Nienhauser, Jr. Indiana University Press, 2000.

Mair, Victor H., ed. *The Shorter Columbia Anthology of Traditional Chinese Literature*. Columbia University Press, 2000.

Nienhauser, William H., Jr. *The Indiana Companion to Traditional Chinese Literature*. Vol. 1. Indiana University Press, 1986.

Owen, Stephen, ed. y trad. *An Anthology of Chinese Literature. Beginnings to 1911*. W. W. Norton & Company, 1996.

Waley, Arthur. *The Book of Songs: The Ancient Chinese Classic of Poetry*. Grove Press, 1996.

*Antonio Yúnez: rigor científico y humanidad excepcional***

Querido Toño, me llena de orgullo y gratitud poder rendirte homenaje en esta nueva etapa que comienzas como profesor emérito en El Colegio de México. No es fácil encapsular en palabras la huella que has dejado tanto en el mundo académico como en nuestras vidas, sin embargo, debo compartir algunas reflexiones que espero que hagan un poco de justicia a la grandeza de tu obra y a la nobleza de tu espíritu.

Durante varias décadas has hecho una enorme contribución a descifrar y a comprender la compleja realidad de la ruralidad en México. Tus investigaciones pioneras han iluminado aspectos fundamentales de la vida en el campo al mostrar con rigor y sensibilidad las transformaciones que han vivido las y los productores, los territorios, las comunidades y las regiones de México. Con una claridad que es realmente incomparable has desmitificado tanto las grandes expectativas como los peores temores que rodeaban a políticas tan trascendentales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ofreciendo una visión rigurosa de los efectos en el campo mexicano de la liberalización a partir de la década de los 80.

* Secretario de Agricultura y Desarrollo Rural del Gobierno de México.

** Palabras pronunciadas el 25 de febrero de 2025 en la ceremonia en la que se le otorgó a Antonio Yúnez Naude el nombramiento de Profesor-Investigador Emérito de El Colegio de México.

Tu voz y tu pensamiento son líderes en economía agrícola y en economía del desarrollo. Has asesorado a decenas de estudiantes e investigadores, contribuyendo así al desarrollo de capacidades en la modelización económica y el análisis de políticas públicas en México y en América Latina con un enfoque interdisciplinario que combina el comercio internacional, la sociología rural, la ciencia ambiental y los estudios de desarrollo. Has ampliado el alcance de la investigación en economía agrícola en nuestro país y en nuestra región; el hecho de que tu trabajo sea tan ampliamente citado y utilizado atestigua el impacto científico de tu obra.

Gracias a ti, hoy entendemos mucho mejor las dinámicas que rigen la producción, la migración y el desarrollo rural. Esto fue posible en buena parte debido a tu visión de crear una asociación fructífera entre el Programa de Estudios del Cambio Económico y Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM) en El Colegio de México y el Rural Economies of the Americas Program (REAP) de la Universidad de California en Davis, dirigido por tu amigo y colega Ed Taylor. Esta asociación se materializó en un instrumento fundamental, la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de México (ENHRUM), la única en su género en nuestro país. Esta encuesta es la única que, por ejemplo, combina análisis de la producción y los activos productivos con las distintas formas en que los hogares rurales se emplean, se ganan la vida y generan ingresos. La ENHRUM fue la base de innumerables

investigaciones conjuntas y de la codirección Yúnez Naude-Taylor de muchas tesis de alumnos de ambas instituciones.

Este programa nos dio una riquísima visión de la economía de los hogares y de las unidades de producción, es una verdadera lástima que México no haya dado continuidad a este esfuerzo único cuya importancia sería tan trascendental el día de hoy para informar las políticas públicas. El denominador común de la asociación PRECESAM-REAP es el entendimiento de que la verdadera transformación de nuestro campo requiere no solo de políticas audaces, sino de un compromiso constante y sincero con el bienestar de sus gentes.

Sería muy largo detallar todas las contribuciones significativas que realizó el profesor Yúnez al conocimiento de la realidad rural de México, por lo que sólo mencionaré algunas. Sin duda, debo destacar el análisis que Antonio realizó sobre los impactos que el TLCAN estaba teniendo e iba a tener en la agricultura mexicana. Recordemos que las disposiciones agrícolas de este tratado daban lugar a que sus defensores esperaran que el libre comercio, aunado a las otras reformas neoliberales de los años ochenta, modernizaran y potenciaran al sector agrícola, mientras que sus críticos advertían que causarían el colapso de la agricultura y de la producción nacional —particularmente de algunos productos como el maíz—, aumentaría la migración rural y catapultaría un aumento en la pobreza.

Las investigaciones de Antonio Yúnez junto con sus coautores revelaron una realidad matizada. La transformación positiva y radical que muchos esperaban con el TLCAN simplemente no se produjo, la promesa resultó falsa y Antonio lo anticipó. Contrario a los peores temores, el TLCAN tampoco devastó a la agricultura mexicana, los agricultores familiares de pequeña escala no desaparecieron y hasta el día de hoy México sigue siendo autosuficiente en maíz blanco. Antonio encontró que el TLCAN no logró entregar muchos de los beneficios prometidos, su trabajo demostró que la liberalización del mercado por sí sola no conduce a una mayor eficiencia, a una mayor especialización, ni a un desarrollo agrícola generalizado. Abordó el análisis desde una perspectiva rigurosa y empírica,

evitando sesgos y matices que no contribuyeran a la comprensión de la realidad; su metodología se fundamentó en el uso de modelos econométricos y en el contraste sistemático de los datos reales, lo que le permitió extraer conclusiones objetivas y muy bien fundamentadas sobre los efectos del TLCAN. Mercedamente, este trabajo ha sido citado muchas veces tanto en el ambiente académico como en el de los hacedores de política pública. Puedo agregar que yo lo he releído y vuelvo a encontrar que es inspirador y de extrema utilidad.

Atento a las preguntas importantes siempre —porque el buen investigador no solo es el que da buenas respuestas sino el que hace las preguntas importantes—, el trabajo de Antonio también permitió conocer con detalle cómo las reformas de política interna se entrelazan con la liberalización comercial para configurar la economía rural de México. Su influyente artículo de 2003 “Efectos de la desaparición de la CONASUPO en el comercio y en los precios de los cultivos básicos” mostró los alcances profundos de la liberalización comercial y la necesidad de políticas de transición cuidadosas para evitar perjudicar a los agricultores vulnerables durante las reformas del mercado. A pesar de lo preclaro del análisis, lamentablemente no fue escuchado por quienes tenían la responsabilidad de formular tales políticas. Esta misma preocupación por los posibles choques negativos de agricultores vulnerables ante cambios de política pública también está presente en su análisis del Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO), creado para apoyar con transferencias monetarias a los agricultores durante la transición del TLCAN. Sus hallazgos con Ed Taylor sugieren que dichos programas, si bien evitaron un colapso en la producción, terminaron beneficiando principalmente a las grandes explotaciones mucho más que a los pequeños y medianos productores, especialmente los más pobres.

Otros temas de investigación notables del profesor Yúnez Naude incluyen la exploración de la relación entre la política comercial, los medios de vida rurales y la migración, en la que lideró estudios que demostraron cómo los recortes en subsidios o las alteraciones en mercados agrícolas influyen en

la migración laboral desde las zonas rurales de México hacia los Estados Unidos, proporcionando así evidencia empírica de que las reformas en la agricultura pueden impulsar un aumento en la migración cuando disminuyen los empleos rurales. Este trabajo es de enorme importancia ahora que estamos reflexionando sobre las posibles consecuencias de determinados arreglos al final de las negociaciones en curso.

Asimismo, sus investigaciones colaborativas, a menudo realizadas también con Ed Taylor de la



Universidad de California en Davis, examinaron la dinámica de los mercados laborales rurales y la disminución de la oferta de mano de obra agrícola en México —fenómeno que denominaron como el fin de la abundancia de mano de obra agrícola—, aportando conocimientos valiosos para comprender las presiones migratorias y la necesidad de estrategias de empleo en las áreas rurales.

Sus trabajos también han abordado el tema de la pobreza y el uso de los recursos, adentrándose en determinar cómo los hogares rurales en situación de pobreza en México dependen de los recursos naturales y cómo los cambios económicos afectan esa dependencia. En uno de sus estudios, él y sus colegas analizaron cómo la variabilidad en las precipitaciones como indicador de choques climáticos incide en los ingresos y en las decisiones de las familias agrícolas, arrojando luz sobre la vulnerabilidad y la adaptación en las comunidades rurales y combinando datos de hogares con modelos económicos para esclarecer las limitaciones que enfrentan los pequeños agricultores en economías de subsistencia en entornos de cambios importantes en el clima.

En el ámbito metodológico, Antonio Yúnez Naude ha sido un líder en la aplicación de modelos de Equilibrio General Computable (EGC) y en simulaciones del impacto de problemas agrícolas sobre toda la economía, habiendo utilizado en la década de los años 90 el análisis EGC para predecir los efectos de un área de libre comercio entre Estados Unidos y México en la agricultura.

Más recientemente, aplicó para México el modelo desagregado para la economía rural (Disaggregated Rural Economy Model o DREEM por sus siglas en inglés) que combina datos de hogares con modelos de equilibrio general computable para simular los impactos de las políticas en distintos tipos de hogares rurales. Esto le permitió ofrecer una comprensión mucho más detallada de los efectos de las políticas en diversas regiones y grupos sociales, algo que nunca habíamos tenido realmente en México; por ejemplo, ¿cómo es que la producción de maíz puede subir en lugar de bajar cuando el precio de maíz baja? Este trabajo influyó de manera decisiva en la necesidad de tomar en



Presídium de la ceremonia

cuenta efectos de equilibrio general cuando se evalúan políticas en economías en desarrollo.


En años más recientes, Antonio ha centrado su atención en el cambio climático en relación con la agricultura y el desarrollo. En 2023 escribió el libro *Desarrollo económico, agricultura y cambio climático* junto con el profesor Jorge Mora que nos acompaña el día de hoy. En este libro se reflexiona sobre cómo los cambios en el clima plantean nuevos desafíos para la producción de alimentos y los medios de vida rurales. Integra preocupaciones ambientales con un análisis económico, como siempre serio y riguroso, y demuestra el compromiso del profesor Yúnez y del profesor Mora con el abordaje de temas contemporáneos al guiar la discusión sobre cómo lograr una agricultura sostenible en el contexto de cambios globales en que vivimos.

Lo que sigue, querido Antonio, ha sido escrito en conjunto con Isidro Soloaga, quien también nos acompaña. Lo que verdaderamente distingue tu legado, querido amigo, no es únicamente la solidez de tus aportaciones académicas sino también la manera en que has sabido entrelazar ese

rigor científico con una humanidad excepcional. Siempre hemos admirado tu capacidad para abrir las puertas de tu conocimiento y tu generosidad infinita hacia tus estudiantes y hacia nosotros tus colegas. En cada conversación, en cada seminario, en cada consejo has demostrado que el verdadero saber se comparte sin reservas y que la vocación de enseñar se enriquece al mismo tiempo que se cultiva una amistad sincera. Tu ejemplo ha sido para muchos de nosotros una fuente de inspiración, nos has enseñado a buscar la verdad con pasión y acompañar ese camino de descubrimiento con empatía y solidaridad. Recuerdo con especial cariño las múltiples charlas en las que entre análisis y anécdotas se iba tejiendo un ambiente de camaradería y respeto mutuo. Esos momentos nos hicieron corroborar, primero, que sí es posible una discusión fructífera entre la academia y los hacedores de política y, segundo, que esas discusiones no son solo un espacio de debate intelectual sino también un lugar donde se forman amistades a toda prueba.

Hoy, al celebrarte como profesor emérito, no celebramos únicamente un título o un reconoci-

miento formal, sino el camino recorrido por alguien que ha marcado un antes y un después en la forma en que entendemos la ruralidad en México y en la manera en que concebimos el compromiso con el conocimiento y con el cambio. Tu obra, además de haber contribuido a enriquecer el acervo académico de nuestro querido país, también ha inspirado a generaciones a mirar más allá de los números y las teorías, a ver en cada pueblo, en cada comunidad, en cada productor, la promesa de un futuro mejor.

Antonio, tu amistad ha sido para nosotros y para tantos otros un faro de integridad, de pasión y de entrega desinteresada. Gracias, querido amigo, por enseñarnos que el verdadero valor de la erudición reside en la capacidad de transformar vidas y por recordarnos que la grandeza se mide tanto en el intelecto como en el corazón. 

*El trabajo del doctor Yúnez es incansable***

Es para mí un honor poder participar en esta ceremonia, lo hago con mucho cariño y con la intención de reconocer el trabajo de mi colega Antonio Yúnez, a quien conocí primero como estudiante de demografía por su trabajo sobre migración internacional y economía rural, que afortunadamente nadie más mencionó y del que podré hablar un poco más adelante.

Como ya bien mencionó Jorge Mora, hoy celebramos con este nombramiento la trayectoria y el trabajo de Antonio Yúnez en El Colegio de México. Fue estudiante de la maestría en Economía entre 1971 y 1973. Entró a estudiar economía impulsado por su padre con la expectativa de ser un alto funcionario y acabó por dedicarse con mucha pasión a los estudios y a la investigación; y qué bueno que fue así porque la institución, la academia mexicana y la investigación económica en México se beneficiaron de ello.

Después de casi 50 años como profesor-investigador en El Colegio, creo que es justo denominarlo como parte de una generación constructora de instituciones. Ya no haré el repaso de toda su participación en múltiples órganos colegiados, pero sí quiero destacar su papel como director del Cen-

tro de Estudios Económicos (CEE), donde tuve el gusto de coincidir con él, pues fuimos directores al mismo tiempo y pudimos discutir de manera muy abierta y franca sobre las problemáticas que enfrentamos en cada Centro y la comunicación que tuvimos en esa época es algo que yo le agradezco mucho. Más recientemente, hasta diciembre de 2023, fue miembro de la Junta de Gobierno que también es un espacio de construcción institucional.

Así pues, hoy celebramos a Toño Yúnez, destacadísimo economista que comparte con Víctor L. Urquidi —quien era compartido entre el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) y el CEE, y es definido como el primer profesor emérito del CEE— una visión integral de la economía vinculada con la sociedad, no ocupada solo de fragmentos, sino de un todo y con una visión de los fenómenos económicos como un conjunto indivisible e inseparable de otros aspectos de la convivencia social; aquí estoy citando a Antonio Yúnez en la entrevista que se le hizo con motivo de los 80 años de El Colegio de México.

Como habrán notado tanto en la participación del doctor Berdegú como en la del doctor Mora, creo que es justo denominar a Antonio Yúnez como un visionario en el campo de la investigación de la economía rural y de la economía del desarrollo, con una agenda de investigación que fue abriendo brechas. Por ejemplo, es muy innovadora la forma en que los temas de medio ambiente, y posteriormen-

* Presidenta de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas el 25 de febrero de 2025 en la ceremonia en la que se le otorgó a Antonio Yúnez Naude el nombramiento de Profesor-Investigador Emérito de El Colegio de México.



Antonio Yúnez es reconocido como Profesor-Investigador Emérito de El Colegio de México. De izquierda a derecha: Jorge Mora, Silvia Giorguli, Antonio Yúnez, Julio Berdegú y Raymundo Campos.

te de cambio climático, van tomando lugar dentro de su investigación en un momento en que se van integrando a una agenda más amplia.

También quisiera destacar la vinculación de su investigación sobre la economía rural con los estudios de movilidad humana sobre la migración internacional. Yo lo conocí leyendo sus trabajos sobre cómo la migración estaba vinculada con la economía y cómo lo que ocurría en la economía rural se relacionaba con aspectos como sequías o cambios en las precipitaciones pluviales. Esos son trabajos que no solamente tienen un impacto para la investigación económica, sino que también trascienden a otras disciplinas, en este caso, la sociodemografía.

Otra cosa admirable del trabajo de Antonio Yúnez a lo largo de su trayectoria es su participación en múltiples grupos internacionales de investigación económica sobre medio rural, desarrollo y economía del desarrollo. El ejemplo más claro para mí, el cual ya mencionó el doctor Berdegú,


es la colaboración con UC Davis y con Edward Taylor en el proyecto de encuestas nacionales a hogares rurales de México que, además, permitió hacer una comparación no solamente desde México, sino también con una visión de lo que ocurría en otras partes del mundo. Coincidió con el doctor Berdegú en que es una pena que este proyecto no hubiera continuado porque permitía evaluar los cambios y las formas en que las comunidades responden de formas distintas a, por ejemplo, afectaciones vinculadas al cambio climático. Ahora me da mucho gusto que, basada en esa experiencia sobre economía rural, cambio climático y migración, el doctor Yúnez sea parte del grupo de expertos del Proyecto de Migración Mesoamericana que codirigimos Jessica Nájera, directora del CEDUA, David Lindstrom, de la Universidad de Brown, y yo, en donde ya hemos explotado la parte de las encuestas para ver cómo se modifica la relación entre recursos naturales y movilidad hoy en día.

Coincidió, y espero no ser tan reiterativa con lo que resaltó Jorge Mora, en que Antonio Yúnez es un formador de formadores con una manera muy particular de preparar a nuevas generaciones de economistas. Sus estudiantes lo consideran como un gran mentor y destacan las oportunidades que les abrió, el voto de confianza para su integración a la investigación y el espacio que les brindó para participar en ella.

La vinculación entre investigación y el proceso de formación en una maestría o en un doctorado es una forma muy particular de enseñar de Antonio Yúnez desde hace mucho tiempo. He tenido la oportunidad de colaborar con algunos de sus egresados, entre ellos con el doctor Mora, y puedo atestiguar que combinar la etapa de educación formal con la integración a proyectos de investigación da un crecimiento enorme. Es una manera muy particular de transmitir el oficio y es algo que hay que valorar porque promueve una investigación económica con un espíritu de servicio social que dialoga con las políticas públicas —en particular en temas de economía social, economía de desarrollo, políticas agrarias, apoyo al sector agropecuario, evaluación de programas sociales, libre

comercio y sector agrícola, entre otras— y una gran apertura y visión temática en la investigación económica que siguen siendo relevantes, o incluso aún más relevantes y visibles, en la coyuntura actual, como bien mencionó el doctor Berdegúe.

El trabajo del doctor Yúnez es incansable. Su publicación más reciente *Cambio climático: los retos para la sostenibilidad agroalimentaria global*, en coautoría con Jorge Mora, es una gran muestra de esa capacidad de síntesis, de agrupar las reflexiones sobre una temática a lo largo de la vida, ubicarla en el contexto actual y hablarle tanto a los expertos en economía como a un público más amplio por medio de una lectura accesible que, además, busca ser un recurso para la formación de economistas e interesados en estos temas desde otras disciplinas. En dos meses ya estará a la venta y espero que lo estemos presentando este año aquí en El Colegio de México.

Cierro reiterando mi reconocimiento al doctor Antonio Yúnez por su calidad humana, por su destacada carrera académica y por su colaboración a la construcción de esta institución. Enhorabuena, querido Antonio. 

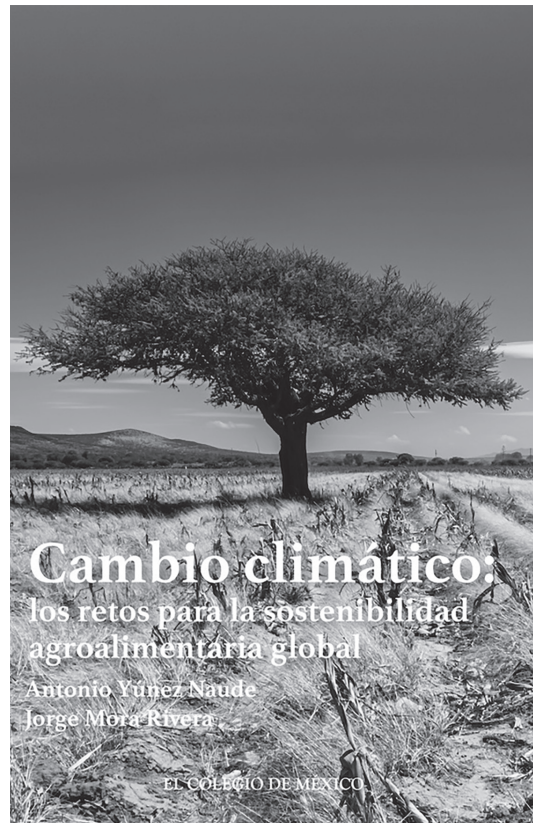
*De la ciudad al campo: una biografía académica**

Como llevo unos 55 años trabajando en El Colegio de México, a continuación haré un breve y parcial recuento de mi experiencia en esta, mi querida institución. La muy buena formación que recibí en nuestra maestría en Economía me permitió hacer otra en la Universidad de Essex y, después, a partir de mi formación académica e investigaciones, hice el doctorado en la London School of Economics.

Ya se ha dicho que en mis investigaciones he privilegiado al sector rural, a la agricultura y a los recursos naturales. En una entrevista que me hicieron hace décadas durante una de mis estancias en la Universidad de California, me preguntaron por las razones de mi interés en estas áreas del conocimiento. Mi respuesta me llevó a reflexionar por primera vez al respecto, pensando en mi origen urbano.

Son tres las razones que explican mis intereses académicos: en primer lugar, los paseos en el campo que hicimos en la secundaria y preparatoria con el profesor Boegue (botánico, excelente docente y ser humano, y padre del reconocido biólogo Eckart), quien nos mostró en campo la diversidad del mundo vegetal; en segundo lugar, los campamentos en la naturaleza que hice como *boy scout*, durante los

cuales aprendí a apreciarla y a conocer la fuerza de los eventos climáticos; y, en tercer lugar, la experiencia a partir de mi servicio social para la licenciatura en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) como coordinador del Censo de Población de 1970 en tres municipios rurales cercanos a la capital del estado. Fue ahí cuando adquirí consciencia de las



* Palabras pronunciadas el 25 de febrero de 2025 en la ceremonia en la que se le otorgó a Antonio Yúnez Naude el nombramiento de Profesor-Investigador Emérito de El Colegio de México.



enormes diferencias entre el campo y la ciudad en cuanto a niveles de ingreso y de pobreza, en educación, en acceso a servicios públicos y también en formas de producción y heterogeneidad entre los habitantes y poblaciones rurales.

Lo anterior y la falta de datos precisos y adecuados para estudiar tales fenómenos explican, además, mi convicción por la importancia del trabajo de campo. Por cierto, una anécdota frecuente cuando levanté encuestas a hogares rurales fue que, al iniciarlas, las y los campesinos entrevistados me decían que yo era gringo, ante ello les preguntaba si hablaba como gabacho y, como era de esperarse, me decían que no, por lo que al saber que era mexicano sus respuestas al cuestionario eran más relajadas y fluidas.

Como profesor-investigador he tenido la fortuna de trabajar en una institución no solo de excelencia, sino respetuosa de la libertad de cátedra e investigación. Gracias a ello, me fue posible dar clases y hacer estudios no ortodoxos entre los economistas. El tipo de investigación que he desarrollado me lleva a recordar otra anécdota con mi muy estimado Julio. Hace años, en un evento internacional, me presentó con un colega como el mejor economista agrícola de México. Se lo agradecí, aunque le añadí en privado y con humor que mi trabajo destacaba no solo por ser un conocedor del campo, sino porque había muy pocos economistas mexicanos estudiando la agricultura.

Ahora hay más economistas que estudian al agro y al sector rural con rigor. En parte, esto se debe a la fortuna de haber tenido la posibilidad de contribuir a la formación de estudiantes dirigiendo sus

tesis. Como en otros centros del Colmex, el de Estudios Económicos tiene la tradición de admitir a sus programas a estudiantes de excelencia y darles una muy buena formación. A las y los egresados de Chapingo, a los que asesoré en su tesis, se les sumaron otros de universidades públicas; uno de ellos es mi querido Jorge, quien se ha convertido en un excelente economista del desarrollo y apreciable colega.

Como lo mencionaron Silvia, Julio y Jorge, coordiné durante más de 15 años, en colaboración con el profesor Edward Taylor de la Universidad de California en Davis, el Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM). La única experiencia obscura durante los casi 55 años de trabajar en esta institución se relaciona con este Programa cuando, a principios de la segunda década del presente siglo, el presidente y el director del CEE en turno impidieron que el PRECESAM siguiera siendo financiado al rechazar un presupuesto aprobado por la Fundación Hewlett. Y no solo eso, lo borraron de su sitio en la red y trataron de eliminarlo como parte de la historia del CEE y del Colmex.

No me detendré en las aportaciones del PRECESAM porque ya lo hicieron Silvia, Jorge y Julio. Lo que diré es que la traumática experiencia fue insuficiente para destruir los frutos del Programa. Me refiero a las publicaciones académicas que usaron y siguieron usando los datos recabados en las encuestas que hicimos a las docenas de jóvenes mexicanos y estadounidenses que formamos cuando cursaban licenciaturas, maestrías y doctorados en economía y en otras áreas del conocimiento social. La mayor parte de ellas y ellos elaboraron sus tesis de grado, varios han seguido dando clases y haciendo investigación.

Decía que mi trabajo como economista fue sui géneris al tomar en cuenta las aportaciones de la historia contemporánea y la antropología, y al visitar el campo para recabar datos a partir de encuestas a las y los actores rurales y pescadores en México, América Central y en las islas de la bahía hondureña y en las Galápagos. Además de mis experiencias con la naturaleza durante mi niñez y juventud, mi interés por el desarrollo económico



y el campo se formalizó con mis estudios de economía en la licenciatura en la UAP y de maestría en El Colegio de México. Mi profundo interés por estudiar en el Colmex surgió de una visita a su edificio en la calle de Guanajuato, en la cual don Víctor Urquidi habló de la maestría en economía. A partir de mis estudios de maestría se desarrolló el cariño que le tengo a esta institución.

Al terminar mi segunda maestría, en la Universidad de Essex, el licenciado Cabrera me invitó a ser parte de la planta de investigadores en economía del Centro de Estudios Económicos y Demográficos. Mi carrera empezó impartiendo cursos de comercio internacional y desarrollo económico e investigando con base en estas áreas del conocimiento.

Durante el *boom* petrolero de México estudié los posibles impactos del mismo en el desarrollo del país. Propuse que, de no haber modificaciones sustanciales en la política económica que llevaran a un cambio estructural, México no saldría del “subdesarrollo”. Con base en mis publicaciones sobre el tema me empecé a hacer medio famoso, recibí invitaciones a eventos sobre petróleo y desarrollo. La última fue para participar en un seminario a realizarse en Santiago de Chile. El único otro invitado mexicano

a la reunión fue el director de Pemex. La invitación fue un parteaguas en mi carrera profesional ya que, en vez de hacerme “rico y famoso”, decidí hacer el doctorado en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres, retomando el tema de la agricultura y el sector rural para la elaboración de mi tesis doctoral. De regreso en El Colegio, revisé y traduje la tesis doctoral que la institución publicó como libro, impartí clases, dirigí tesis y seguí estudiando al sector agropecuario mexicano.

Como mencionó Julio, a raíz de las negociaciones entre México y los Estados Unidos para crear el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), cuantifiqué los posibles efectos de tal acuerdo en la producción agrícola de México con base en un Modelo de Equilibrio General Aplicado. Una limitante de este tipo de modelos macro es que ignoran el comportamiento sui generis de los hogares rurales productores de alimentos. Para tomarlo en cuenta, con Ed Taylor y Peri Fletcher levantamos encuestas en cuatro municipios rurales ubicados en la orilla del Lago de Pátzcuaro. Con los datos recabados y con el auxilio de los modelos económicos de hogares rurales elaboramos modelos microeconómicos de equilibrio general

aplicados al sector rural para calcular los posibles efectos del TLCAN en la producción agrícola en pequeña escala y en la migración a Estados Unidos. Nuestros resultados dan elementos para explicar por qué, frente a la liberalización comercial, nuestra producción de maíz no se desplomó.

A propósito de mis estudios sobre la economía de los hogares rurales en países de ingresos medios y bajos, hubo (¿y hay?) colegas que insinuaron que mis investigaciones eran dispersas al tratar temas como la producción, la migración, el uso de recursos naturales y las actividades no agrícolas en el medio rural. Mi respuesta fue (y ha sido) que para estudiar con rigor la economía de tales agentes es necesario incluir estos temas, ya que los campesinos se caracterizan por la diversidad de sus actividades y fuentes de ingreso que, además, explican parte de su persistencia como productores relevantes de alimentos.


Antes de mi jubilación escribí con Jorge un libro de enseñanza que pronto publicará El Colegio de México con el título *Cambio climático: los retos para la sostenibilidad agroalimentaria global*. El enfoque es multidisciplinario debido a que tomamos en cuenta nuestras notas de clase y presentamos el estado actual de la literatura sobre las tendencias, causas y efectos del calentamiento global en los recursos naturales y en la producción agropecuaria.

En el penúltimo capítulo del libro proponemos, entre otras cosas, hipótesis que pueden explicar por qué la mayor parte de las naciones no han cum-

plido los acuerdos internacionales para reducir las emisiones de dióxido de carbono. Concluimos que una de las razones de tal situación se vincula con la corrupción, tema que he estado estudiando en los últimos meses con mi asistente de investigación, Rodrigo Escobar. En específico, estamos indagando qué tanto se cumplió el propósito de combatir el mal de la pasada administración federal mexicana. Por invitación de Silvia, también estoy dando seguimiento a los avances del Proyecto de Migración Mesoamericana.

Al concluir estas dos actividades me dedicaré a reflexionar y a escribir ensayos sobre el reto que enfrentamos los habitantes de la Tierra para contener las emisiones de gases de efecto invernadero, considerando los aportes de la economía institucional y política.

Antes de terminar les comunico que, como me comprometí con mis colegas del CEE en el proceso de auscultación para otorgarme el emeritazgo, no participaré en las instancias colegiadas de El Colegio. Lo que haré con gusto es apoyar a estas dos instancias en la formación de nuestros estudiantes y, si me lo solicitan, a expresar mi opinión sobre asuntos académicos de la institución.

Concluyo con un solo reclamo sobre esta magnífica ceremonia: el no haber sido ungido con una guirnalda de laurel. Pero en una nota más seria, reitero mis agradecimientos a Silvia, Jorge, Julio y Raymundo. 

*El Colegio de las Ciencias Sociales**

Con el propósito de seguir enfatizando la calidad de sus investigadores, rescatamos un texto de Víctor L. Urquidi —primer emérito del CEE— publicado en el Boletín Editorial de enero-febrero de 1999 sobre el papel de Daniel Cosío Villegas en la historia de las ciencias sociales en El Colegio y la importancia de seguir su ejemplo para continuar siendo una institución innovadora y relevante.

Las ciencias sociales en El Colegio de México se relacionan en sus orígenes con la visión de uno de sus fundadores, Daniel Cosío Villegas. En un reciente homenaje que se le hizo a Cosío Villegas en El Colegio Nacional con motivo del centenario de su nacimiento, se reseñaron atinadamente muchas de sus cualidades como creador de instituciones, historiador, crítico y ensayista, intelectual preocupado profundamente por el porvenir de México. A mí me tocó conocerlo en 1940, recién desempleado de mis estudios en un gran centro académico de las ciencias sociales: la Escuela de Economía y Ciencia Política de la Universidad de Londres. Por razones coyunturales, me encargó la traducción de un libro de texto de Economía. Mas poco a poco me di cuenta de un atributo de don Daniel —como le decíamos— que habría de explicar, creo yo, lo que hizo por las ciencias sociales en el recién creado El Colegio de México: era, más que nada, un inconforme —luego, un innovador. Como yo venía de estudiar en una institución fundada por inconformes, me sentí muy a gusto al empezar a

asociarme a algunas actividades de El Colegio de México, a pesar de tener que ganarme modestamente el sustento en otro lugar.

Además de la labor señera en materia de historia, y más tarde de filología, en El Colegio de México de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas se organizaron importantes seminarios sobre el mundo contemporáneo —recuerdo uno memorable sobre América Latina y otro sobre la posguerra. Don Daniel, con la cooperación del inolvidable José Medina Echavarría, de la emigración de España a México, puso en marcha también, en 1943, un Centro de Estudios Sociales en que se integraban la sociología, la ciencia política, la economía, la demografía y la historia en cursos y seminarios impartidos por profesores mexicanos y españoles. Ese centro integrador, de corta vida, fue parte de la visión de Cosío Villegas, como lo fueron su promoción de las traducciones de innumerables libros y, con el tiempo, la edición de estudios originales por autores mexicanos y del resto de América Latina, así como de los profesores venidos de España, que El Colegio y, sobre todo, el Fondo de Cultura Económica publicaban. Cosío Villegas nos acerca también al pensamiento de connotados econo-


* Publicado originalmente en el *Boletín Editorial*, núm. 77, México, enero-febrero de 1999, pp. 6-7.

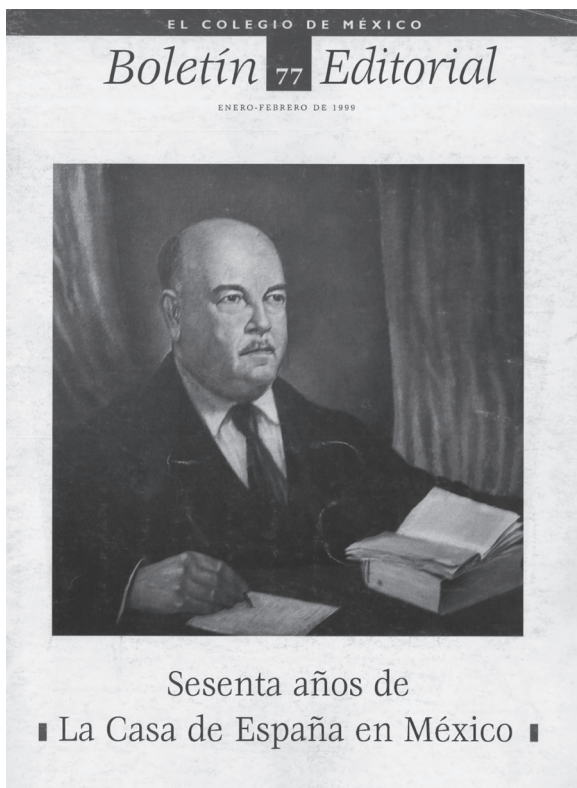
mistas latinoamericanos de aquella época. Y nos inducía a reconocer la valiosa labor de investigadores en otros campos iniciada en La Casa de España en México entre 1938 y 1940.

A don Daniel se debe la creación en 1961 del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio, por su inconformidad con la forma tradicional en que estas materias se trataban en otras instituciones. Preveía él un México que requeriría contar con internacionalistas de más amplio alcance, dotados de conocimientos de lo que transcurría en todos los continentes, y en particular en el nuevo mundo en desarrollo de los años sesenta: Asia y África, áreas que contarían más adelante con su propio centro. Fue también el inspirador, con apoyos diversos, del Centro de Estudios Económicos y Demográficos fundado en ese mismo tiempo, para empezar a responder a necesidades de formación moderna de investigadores y profesores en esas disciplinas. De aquel centro nacieron después en El Colegio, siguiendo orientaciones de las nuevas generaciones académicas, los hoy Centros de

Estudios Sociológicos, de Estudios Económicos, y de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, asimismo el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Todos ellos contaron con respaldo para publicar revistas trimestrales, libros y folletos, y para que sus investigadores y sus egresados continuaran su formación en el extranjero, asistieran a congresos nacionales e internacionales, y, además, se acercaran a la realidad mexicana y a la de otros países. En las ciencias sociales —también vinculadas a diversos campos de estudio en El Colegio— se sentaron bases sólidas para poder incidir en investigaciones objetivas sobre temas de gran importancia.

Fue afortunada la conjunción de la visión de Cosío Villegas acerca del futuro de las ciencias sociales en México con las semillas que en ese campo se sembraron y se cosecharon desde La Casa de España en México, y por cierto también desde el adyacente Fondo de Cultura Económica. El contacto con las ciencias sociales de España se reanudó plena y fructíferamente, por fortuna, a partir de 1978.

A muchos nos correspondió seguir cultivando en años posteriores aquellos primeros sembradíos, lo mismo en las épocas de bonanza que en las recientes de sequía. Se demostró que la continuidad en el esfuerzo, la innovación y la fortaleza y el rigor en la investigación —darían sus frutos— y que podrán seguirlos dando si se cuenta con apreciación de sus resultados en bien del país. 





MEXICO-UNITED STATES
AN UNCERTAIN FUTURE

VOICES
of Mexico

Manuel Monroy, @man_monroy

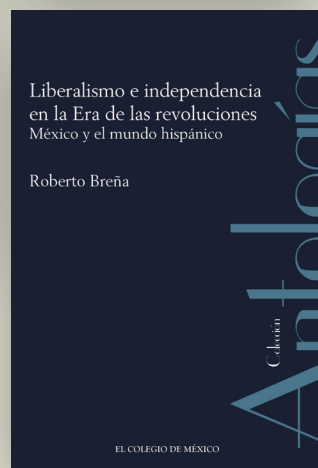
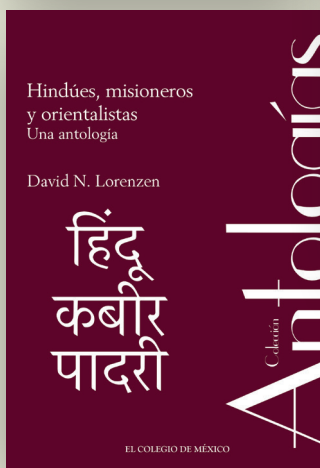
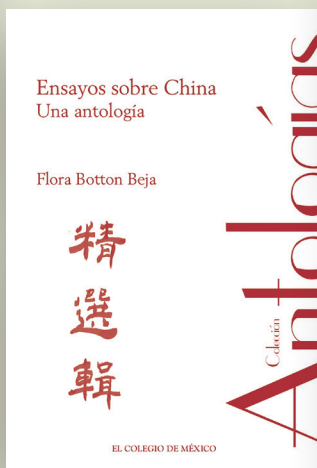
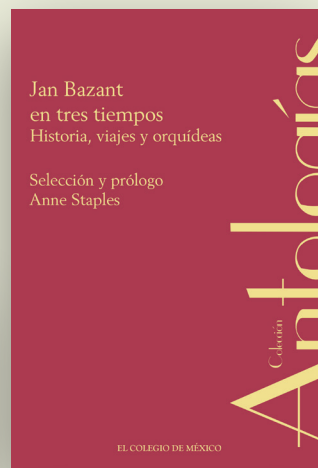
Issue 126, Summer 2025

MAGAZINE Published entirely in English, brings you essays,
articles and reports about the economy, politics,
the environment, international relations and the arts.



CISAN • UNAM
ISSN: 0186-9418

Colección Antologías



El Colegio de México, A. C.,

Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Ciudad de México
Para mayores informes: Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295, o correo electrónico: libro@colmex.mx

